

BICENTENARIO

REVISTA DE LA SUBSECRETARÍA DE GESTIÓN Y COORDINACIÓN DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA | NOVIEMBRE 2013 | ISSN 2250-6748



Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación

30
AÑOS

LA UNIVERSIDAD
PIENSA
LA DEMOCRACIA

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Contador Jorge Milton Capitanich

Ministro de Educación de la Nación

Prof. Alberto Sileoni

Secretario de Políticas Universitarias

Abogado Martín Gill

Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias

Lic. Laura V. Alonso

| | | |
|--|-------|--|
| Editorial | 4/5 | Construyendo democracia Por Laura Alonso |
| Dossier <i>La Universidad piensa a la democracia</i> | 6/11 | El camino de la democracia Por Federico Vázquez |
| | 12/15 | Sociedad y Estado Por Nicolás Tereschuk |
| | 17/19 | La Universidad Pública. Un balance Por Alberto Lettieri |
| | 20/27 | "Hoy estos 30 años nos encuentran con un país mucho más afianzado en cuanto a las instituciones democráticas" Entrevista a Carlos Pisoni |
| | 28/31 | ¿Hacia dónde ampliar la democracia? Por Sergio De Piero |
| | 32/39 | Las formas de participación política juvenil en la democracia argentina Por Pablo Vommaro |
| | 40/43 | Un lugar en el mundo Por Mariano Fraschini |
| | 44/49 | "No queremos quedar encerrados en la mera publicación científica" Entrevista a Marcelo Vénere |
| Efemérides | 50/53 | A 64 años de la anulación de los aranceles universitarios El día que la universidad cambió |
| Especial | 54/59 | De un tiempo a esta parte. Tres décadas del movimiento estudiantil. Breve historia de la militancia universitaria en democracia |
| Ensayo visual | 60/65 | Las imágenes de la democracia |
| Cara y ceca | 66/67 | Historia del tiempo presente Dos miradas divergentes sobre el devenir político de la Argentina |
| | 68/69 | La decadencia argentina Por Luis Alberto Romero |
| | 70/71 | La sustracción de la historia Por Javier Trímboli |
| Infografía | 72/73 | 30 años de universidad |
| Universidad para todos | 74/75 | Un puente hacia la universidad Lanzamiento del programa "La universidad y la escuela secundaria" |
| | 76/77 | Para adelante Las Becas Bicentenario y las Becas Universidad continúan en 2014 |
| | 78/79 | Pensar desde el sur Crónica del programa "Hacia un Consenso del Sur para el Desarrollo con Inclusión Social" |
| | 80/81 | Un link al desarrollo Lo que dejó la 18° Convocatoria de Vinculación Tecnológica "Ing. Enrique Mosconi". |

Ministerio de Educación de la Nación

ISSN 2250-6748

ssp@me.gov.ar

Pizzurno 935 - (C1020)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

Por Laura V. Alonso

Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias

CONSTRUYENDO DEMOCRACIA

El 30 de octubre de 1983 se inició un nuevo capítulo en la historia de nuestro país: el de la estabilidad institucional ininterrumpida. Bien vale remarcar que esta es la primera vez que cumplimos 30 años de continuidad democrática. A pesar de los obstáculos, las dificultades y los distintos momentos traumáticos que hemos atravesado en estas últimas tres décadas, prevaleció en la sociedad argentina la idea de consolidar este sistema político. Esa realidad merece ser puesta en relieve: la democracia dejó de ser un valor a alcanzar para transformarse en un hecho a defender. Y también: en una conquista a ampliar.

La universidad también ha transitado este proceso institucional. En su ámbito se reflejan demandas y conflictos de nuestra sociedad, pero también ha reservado para sí un espacio en el que afloran sus

propias dinámicas, trayectorias y procesos. Por ello en este número de BICENTENARIO nos proponemos convocar a profesionales, gestores, científicos, investigadores de nuestras universidades para hilvanar las piezas que componen y conjugan la mirada sobre estos últimos 30 años.

En un intento de balance, el dossier se propone indagar acerca del significado mismo de la democracia ¿qué es la democracia: el voto, las libertades, las instituciones? ¿Quién escribe el protocolo de la democracia? ¿De qué manera se pensó a lo largo de estos 30 años? En este sentido, pensando en perspectiva, y tomando nota acerca del proceso sobre el cual se cimienta la democracia, uno de los artículos se pregunta hacia dónde ampliar la democracia, haciendo foco en la importancia de la acción política y

las instituciones como herramientas fundamentales –e irrenunciables- para dirimir los conflictos de intereses propios de cualquier sociedad.

A esta mirada de contexto quisimos enriquecerla con aportes que se detengan especialmente en alguna de las múltiples dimensiones que nos permiten pensar, entender, la democracia en mayor profundidad. Entre tantas, priorizamos la política exterior, los cambios en materia científico tecnológica y los derechos humanos a lo largo de las últimas tres décadas. Transitamos desde las llamadas “relaciones carnales” hasta la cumbre de Mar del Plata, que obturó la posibilidad de un tratado de libre comercio en la región. Los últimos años revistan experiencias novedosas respecto a la integración regional y la relación con las potencias mundiales, que son analizados en una nota especial sobre relaciones exteriores argentinas. En primera persona, contamos experiencias que intentan plasmar tanto el peso de los derechos humanos en la consolidación de la democracia, junto a su alcance y resignificación, como el futuro promisorio de la ciencia y tecnología, que a la vez refleja un pasado reciente en el que pensar el desarrollo productivo y la innovación era casi una utopía. Estas temáticas cumplen con el objetivo de recorrer nuestra historia desde distintos ángulos para resaltar los contrastes, cambios y disrupciones de nuestro sistema político.

Reservamos un lugar especial para la juventud. Un artículo del dossier se lanza a recorrer los diferentes espacios que ocuparon los jóvenes en los últimos 30 años. De los tiempos oscuros a la primavera alfonsinista. De la supuesta apatía a la reciente vuelta a la militancia. El desempleo, la falta de horizonte y perspectiva, en los tristes años neoliberales, interpelan a los jóvenes; en muchos casos presa de una mirada estigmatizante, que luego se rebelaría errada en sus pronósticos que sólo veían desaliento e imposibilidad. En diferentes ámbitos, la juventud jugó y juega un rol protagónico. Lo mismo cabe para el ámbito universitario, por ello nuestra sección especial está dedicada a la militancia universitaria en

estos últimos 30 años. ¿Cómo se organizó la universidad a partir del retorno de la democracia? ¿Qué lugar hubo para la representación estudiantil? ¿Por qué peleaban, qué cambios querían los estudiantes? ¿Cuál fue la influencia de los partidos políticos en las facultades y cómo fue mutando de acuerdo a la época? Estos son algunos de los interrogantes que fueron nuestro punto de partida para intentar un breve repaso por la vuelta a la política en la universidad.

La efemérides de este número trae a la memoria la sanción del decreto por el cual el General Perón sancionó la gratuidad de la enseñanza universitaria un 22 de noviembre de 1949. Hecho que adquiere actualidad tomando en cuenta el recorrido de nuestra vida universitaria reciente. Recordemos que aquella conquista fue puesta en peligro y también fuertemente defendida por el movimiento estudiantil. En “Cara y Ceca” continuamos con el desafío de poner en debate diferentes miradas de la actualidad de nuestro país, con el convencimiento de que en el intercambio se construye y amplía el horizonte del conocimiento. Intentamos aportar en ese sentido.

Las últimas realizaciones llevadas adelante desde la Subsecretaría de Políticas Universitarias, incluidas en “Universidad para Todos”, refuerzan nuestro compromiso con fortalecer un sistema democrático más amplio e inclusivo en el que el Estado activo representa la posibilidad de igualar oportunidades. Desde la articulación entre la escuela secundaria y la universidad, que se fortalece con las ya clásicas Becas Bicentenario y Becas Universitarias, hasta las convocatorias para proyectos de vinculación tecnológica y de proyectos de investigación que aborden los problemas de nuestra región, todos orientados a la articulación entre investigación y desarrollo productivo. Distintas propuestas que atañen a las diferentes aristas para continuar aportando al fortalecimiento de una universidad que responda a las necesidades del pueblo y colabore con un país que quiere seguir creciendo para que las bases de inclusión se amplíen cada vez más ••

Por Federico Vázquez

EL CAMINO DE LA DEMOCRACIA ARGENTINA

Treinta años no es nada, podría decir *también* el tango. Pero al repasar la convulsionada historia institucional argentina, con sus períodos constitucionales *eternamente* interrumpidos por golpes de Estado y ansiedades autoritarias, parece más bien lo contrario: una eternidad. Treinta años de democracia ininterrumpida -y aún más: capaz de superar crisis fortísimas y emerger consolidada- es una extensión formidable de tiempo que nos lleva a reflexionar en esto: ¿por qué? ¿Qué tuvieron estos años que lograron sedimentar y fortalecer un proceso democrático pleno, dinámico y sólido? En el siguiente texto nos adentramos en las particularidades de esta experiencia política que ya lleva tres décadas. Y va por más.



La democracia es un sueño eterno. O, al menos lo fue durante casi todo el siglo XX. Afinemos: desde que allá por el 1912 la oligarquía -que había gobernado durante décadas sin preguntarle casi nada al resto- sintió que la mejor forma de defender sus privilegios era permitir un juego político amplio, la democracia fue la condición de posibilidad de los proyectos populares. Y a la vez, desde esa liminar experiencia yrigoyenista, los golpes de Estado funcionaron como la instancia de censura de las clases dominantes, cuando esos proyectos populares parecían tocar intereses demasiado densos.

Así, dentro de esos andariveles complejos -trágicos- vinculados a un mundo en guerra constante, ya sea fría o caliente, la sociedad argentina atravesó casi cien años persiguiendo una consolidación democrática que, al final de la historia siempre resultaba abortada. Conviene resaltar lo obvio, que como se sabe, suele ser invisible a los ojos: todos los momentos de profundización democrática tuvieron como sujetos centrales a los sectores populares, así como todos los momentos de quiebre institucional tuvieron como protagonistas a las minorías privilegiadas.

La pregunta, entonces es qué se modificó para que desde 1983, hace ya treinta largos años, aquella dinámica binaria pasara a ser un objeto de estudio histórico antes que un drama nacional del presente. ¿Nos hicimos mejores? ¿Nos volvimos “conservadores” en la forma más literal y desideologizada de la palabra? ¿La democracia se volvió estable a cambio de no perturbar a los fantasmas que periódicamente la volvían insostenible?

En principio, hay que anotar una distinción: desde que el 30 de octubre de 1983 los argentinos volvieron a elegir presidente, la “democracia” comenzó a existir como problema, como “sistema” a defender, incluso en sus formatos más abstractos e independientemente de la calidad de gestión política del gobierno de turno. Obligó al conjunto de las fuerzas políticas y culturales, y a sus corporaciones, a hablar en su lengua. Para decirlo de una forma más plena: a partir de 1983 todos vieron en el juego democrático el tablero de arena donde hacer su proyecto de país. La Ucedé, primero como minoría testimonial, des-

pués como soporte programático de un gobierno de mayorías, es el mejor ejemplo. Alsogaray dejó de ser un funcionario de dictaduras para ser un legislador en busca de votos. Algo había cambiado. Para bien y para mal, la democracia se convirtió en una sábana más larga, donde todos (incluyendo los sectores que durante todo el siglo XX no dudaron en voltearla cada vez que les combino) tuvieron cabida.

“Con la democracia se come, se cura y se educa”, como slogan inaugural fue, tal vez, criticado con demasiada injusticia. Resulta evidente que los logros del gobierno de Alfonsín no estuvieron en lograr ese tipo de democratización. Aunque sí otra no menos importante: *con la democracia se juzga*. La fortaleza de la democracia argentina, incluyendo sus crisis (habría que ver si otras sociedades similares pudieron masticar tantas crisis económicas y sociales sin romper su régimen político) nace de ese acto insólito, donde la sociedad civil, debilitada después de años de dictadura, logró poner tras las rejas a los que habían quebrado el “empate hegemónico”. Habría que ver en ese “descuido” por parte de los sectores dominantes, la contracara positiva de la endeblez de la burguesía criolla. No serán capaces de industrializarnos, pero esa misma carencia estratégica es la que explica que la mano de obra miliar pagara por el terrorismo de Estado. Esa liviandad orgánica, en Chile o en Brasil, no se consigue.

Si ese proceso inaugural explica lo que podríamos llamar la *recuperación* de la democracia (aunque siendo más justos con la propia historia argentina, deberíamos decirle *reinención*) habría que preguntarse por el punto en que se *consolida*.

Sin embargo, la idea de consolidación es más compleja, menos lineal. Tenemos que asumir que no se puede separar el término de lo que consideramos que es un proyecto de *profundización* democrática. ¿Qué significa consolidar la democracia? El Juicio a la Juntas corría el riesgo de perderlo todo en el camino: en 1985 podía no resultar un delirio el retroceso a algún formato autoritario, así sea breve y condicionado. Al fin y al cabo, cuando el 22 de abril comenzaron las audiencias, los gobiernos constitucionales de Brasil y Uruguay no tenían dos meses de vida... Y a la vez,



“ASÍ, DENTRO DE ESOS ANDARIVELES COMPLEJOS -TRÁGICOS- VINCULADOS A UN MUNDO EN GUERRA CONSTANTE, YA SEA FRÍA O CALIENTE, LA SOCIEDAD ARGENTINA ATRAVESÓ CASI CIENTO AÑOS PERSIGUIENDO UNA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA QUE, AL FINAL DE LA HISTORIA SIEMPRE RESULTABA ABORTADA.”

haber tomado ese riesgo cimentó una movilización cívica permanente, de ocupación del espacio público por parte de casi cualquier colectivo social que siente sus derechos vulnerados, mucho más allá de los límites precisos de los organismos de derechos humanos.

Hay, entonces, algo de paradoja borgeana en la consolidación democrática. Los años menemistas, años de retroceso profundo en aquella herencia justiciera de la primavera alfonsinista, fueron también el punto de cierre de cualquier injerencia militar en los asuntos públicos. Pero la paradoja de la consolidación democrática se roza también con el tótem económico de aquella década. La convertibilidad, modelo excluyente y funcional a la destrucción del aparato productivo nacional fue, a la vez, un “estabilizador” del juego

político. Fueron esos años donde germinó una cultura política progresista, de crítica social, una nueva representación sindical, movimientos sociales diversos, ligados a la agenda de los derechos humanos, pero también a reivindicaciones económicas, de género, educativas, etc. Es decir: una consolidación “por abajo” y con un formato contracultural, opositor al poder político, que dotó a la democracia de una vibración particular, que terminaría de emerger cuando el modelo del 1 a 1 entró definitivamente en crisis. Toda esa ola, que también es parte de la genética de “los noventa”, fue probablemente la responsable de que la crisis de 2001 alumbrara un consenso mayoritario para una agenda audaz, alejadísima de las intenciones de “governabilidad” que imaginaban los dueños del país. Ahí, en otro momento de crisis profunda, habría



que buscar un nuevo punto de consolidación de la democracia argentina. ¿Cuál fue la decisión más estructural que tomó la sociedad argentina por aquellos días de fines de 2001? *No queremos ser pobres*. La fugacidad de la consigna “piquete y cacerola la lucha es una sola” no quita la incidencia que tuvo esa alianza en el transcurrir de la crisis. Lejos de cualquier actitud fascista en el sentido de generar distancia con los sectores populares, de apostar por el “orden”, como herramientas para salir de la crisis, los amplios sectores medios argentinos eligieron emitir un voto de censura generalizado con el “que se vayan todos”. Hoy, con las aguas corridas debajo de todos los puentes, queda expuesta que esa frase no suponía un retiro de la política, como tampoco un chispazo revolucionario, sino un barajar y dar de nuevo, un verdadero “fin de ciclo”, que terminaría dejando en la Casa de Rosada a un presidente audaz, que entendió el momento go-

bernando acodado en la ventana, relojeando el humor social convulsionado.

Estos diez años, intensos y contemporáneos, demostraron algunas cosas. Al igual que Alfonsín lo hizo con los militares, el kirchnerismo develó una trama de poder fáctico que sin estar en ningún papel constitucional, gobierna todos los días. Los medios concentrados, los grandes empresarios, los rentistas agrarios. Perdieron una parte del poder desde el momento en que fueron nombrados y cuestionados desde el poder político. “Vean, argentinos, ellos están en la mesa de las decisiones, aunque nadie los vote.” Es un subtítulo posible del proceso kirchnerista. La pérdida no es total, ni mucho menos, y en algunos casos el poder de veto de estos sectores se reafirmó. ¿Cuál es la consolidación democrática, entonces? En que no pudieron hacerlo desde las oficinas públicas, no pudieron ha-

“¿CUÁL FUE LA DECISIÓN MÁS ESTRUCTURAL QUE TOMÓ LA SOCIEDAD ARGENTINA POR AQUELLOS DÍAS DE FINES DE 2001? NO QUEREMOS SER POBRES.”

cerlo desde “la política”, sino, como factores de poder real que son, desde sus propios espacios. La consolidación democrática durante el kirchnerismo aparece entonces como una separación de bienes. Al César lo que es del César y al poder político lo que es de la política. Y como este nuevo punto de consolidación también hereda lo acumulado años antes, la virtud de esta democracia es su capacidad para masticar y digerir el volumen de conflicto que, indefectiblemente, viene con esa separación de bienes. O sea: más importante que el resultado de cada confrontación -que la tiene, desde ya- la consolidación está en superar esa instancia, y volver siempre al mismo lugar, la políti-

ca. En algún punto, la democratización kirchnerista puede pensarse en un sentido inverso al común: mediante el conflicto, es decir, a partir de descubrir las zonas “no democráticas” de la sociedad, y exigir su subordinación (o al menos, su negociación) frente al poder político; lo que estaba por fuera de la democracia, lo que era un poder paralelo con sus propias reglas y sentidos, queda dentro. Viendo el estado del mundo actual, viendo las formas de degradación del poder ciudadano frente a conglomerados corporativos desatados de cualquier participación democrática, la pequeña historia argentina de los últimos 30 años parece una invención quijotesca ••

Por Nicolás Tereschuk | Politólogo. Co-editor de artepolítica.com

Sociedad y Estado

Partamos de este supuesto: la democracia, a lo largo de estos treinta años, no “significó” siempre lo mismo. Desde 1983 a la fecha el proceso democrático estuvo atado a diferentes intereses, valorizó con mayor o menor profundidad a la herramienta política, y se caracterizó por luchas y demandas que, una vez conquistadas, volvieron a reformular su sentido y su alcance. El politólogo Nicolás Tereschuk analiza las distintas concepciones y avatares de la democracia argentina en estas tres décadas: del “transformismo” a la independencia de la política con respecto a los poderes fácticos, ¿qué significa vivir en un proceso democrático?

Para analizar los 30 años de democracia en la Argentina quizás sea enriquecedor superponer algunas imágenes o interpretaciones que pueden resultar complementarias.

La primera surge de un intento de dar cuenta no sólo de lo ocurrido en el ámbito de las instituciones políticas, sino también de aquellas que han tenido impacto en la dinámica económica y social del país. Así, en su libro *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Eduardo Basualdo provee de una posible interpretación de conjunto. De acuerdo a la visión del coordinador del Área de Economía y Tecnología de FLACSO, la democracia de 1983 surge luego de un “nuevo comportamiento económico y social basado en la valorización financiera” que ha sido impuesto por la dictadura militar. Se trata de un patrón de acumulación que “trajo aparejado un claro predominio del capital sobre el trabajo, que se expresa en una clara regresividad en la distribución del ingreso y en un nivel de exclusión social que ponen de manifiesto retrocesos que no tienen antecedentes históricos en la Argentina”.

A partir de esa cruda descripción en términos económicos y sociales, Basualdo introduce la noción

del “transformismo” argentino. “En efecto, ante la ausencia de un partido orgánico, son los propios sectores dominantes, específicamente la fracción del capital concentrado interno, los que asumen la tarea de cooptar al partido político que accede al gobierno una vez agotada la dictadura militar, a distintos integrantes del partido opositor y a diversas organizaciones que conforman la sociedad civil”.

El autor encuentra un vínculo entre el comportamiento y las estrategias de los grandes grupos económicos con el sistema político, en el que también indaga Pierre Ostiguy en su obra *Los capitanes de la industria. Grandes empresas, política y economía en la Argentina de los años 80*. Por un lado, en este estudio se verifica a partir de 1975 un ininterrumpido crecimiento en el “poder económico” de los principales líderes empresarios, pero a la vez un aumento ininterrumpido de la “presencia política” de sus intereses, en particular en el “lugar en el que son tomadas las decisiones que afectan a la vida económica de todo el país”.

Esta mirada nos habla de los límites que encuentra la democracia argentina para desplegarse desde su inicio, aún si la acotáramos a una definición “procedimental”, alejada de visiones “sustantivas”.



“HOY SE ABREN NUEVOS ESPACIOS PARA QUE AVANCEN DEMANDAS POR DERECHOS CIVILES, POLÍTICOS Y SOCIALES QUE A SU VEZ PUEDEN SER CONSAGRADOS EN NORMAS O PRÁCTICAS. ¿NO CONSTITUYE ESA PREMISA ACASO UNA DE LAS VÍAS HACIA UNA DEMOCRACIA DE MAYOR ‘CALIDAD’?”



“DE ACUERDO A LA VISIÓN DEL COORDINADOR DEL ÁREA DE ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA DE FLACSO, LA DEMOCRACIA DE 1983 SURGE LUEGO DE UN “NUEVO COMPORTAMIENTO ECONÓMICO Y SOCIAL BASADO EN LA VALORIZACIÓN FINANCIERA” QUE HA SIDO IMPUESTO POR LA DICTADURA MILITAR.”

Ahora bien, la segunda imagen, que matiza esta, surgiría a su vez de comprobar avances logrados por la sociedad en cuanto a derechos civiles, políticos y sociales durante el período analizado por Basualdo. A saber, los derechos que ejercen los ciudadanos a través de los partidos políticos, las normas que regulan el matrimonio y la patria potestad, el juicio a las Juntas Militares, la puesta en acto del derecho a huelga, la participación de la sociedad mediante la figura del plebiscito, durante el gobierno de Alfonsín; también el fin de la “cuestión militar” o la declaración de “imprescriptibilidad” de ciertos delitos de lesa humanidad durante la gestión del ex presidente Carlos Menem o la incorporación a la Constitución

Nacional reformada de tratados internacionales que protegen derechos esenciales y muchos otros han sido elementos que permiten hablar de un trasfondo de luchas sociales (y políticas) en pos conquistas de las que hoy todavía gozamos.

Incluso si pensamos en las intensas luchas sociales registradas durante la gestión interina de Eduardo Duhalde y la decisión (o la necesidad) de aquel gobierno de poner en marcha un plan social de amplia extensión podemos pensar que una permanente dinámica de movilizaciones en pos de una extensión o restitución de derechos nunca quedó clausurada.

En este panorama de retrocesos y de avances, de permanentes luchas por la restitución de derechos y

“EN ESTE PANORAMA DE RETROCESOS Y DE AVANCES, DE PERMANENTES LUCHAS POR LA RESTITUCIÓN DE DERECHOS Y POR LA CONSAGRACIÓN DE OTROS NUEVOS ES QUE A SU VEZ PUEDE LEERSE LO OCURRIDO DURANTE ESTA ÚLTIMA DÉCADA.”

por la consagración de otros nuevos es que a su vez puede leerse lo ocurrido durante esta última década. La cuota de incertidumbre generada por los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner a la salida de la crisis más profunda en varias generaciones hizo posible -en una relación de ida y vuelta con las demandas sociales- abrir paso a una nueva agenda de derechos y también al restablecimiento de conquistas pasadas.

Se pone al menos en cuestión la dinámica del “transformismo” y la incertidumbre propia de la política hace que no siempre los sectores de por sí más poderosos en términos de dinero e influencia obtengan lo que quieren tal y como lo esperan. Se abren nuevos espacios para que avancen demandas por derechos civiles, políticos y sociales que a su vez pueden ser consagrados en normas o prácticas. ¿No constituye esa premisa acaso una de las vías hacia una democracia de mayor “calidad”?

Así, los juicios a represores, pero también la reactivación de los convenios colectivos de trabajo, la prioridad presupuestaria otorgada a la educación, la participación ciudadana en el nombramiento de jueces de la Corte Suprema, la tensión generada con

organismos multilaterales que se encontraban por fuera de cualquier tipo de control social, así como el matrimonio igualitario o el acceso de los partidos políticos a espacios gratuitos para difundir sus propuestas por medios audiovisuales o el derecho de que los niños accedan a protección social, resultan ahora algunas de las novedades de una democracia que se dispone a cumplir 30 años.

La posibilidad de que “la política” o si se quiere “el Gobierno” profundice grados de autonomía con respecto a los sectores que esperan un regreso y una mimetización con los mecanismos del “transformismo” debería ser un objetivo de múltiples sectores políticos y sociales. Y esto es así porque las demandas y las luchas de la sociedad, aquellas que nunca permitieron “clausurar la historia” en ninguna etapa de estas décadas de democracia, no se detienen: se renuevan, cambian, se presentan en diferentes formas, con distintos lenguajes o estéticas, pero sin retraerse. Una sociedad civil viva, resistente, indómita espera por una política que siga estando a la altura de los cambios que necesita en cada etapa ••

Subsecretaría de Políticas Universitarias | puniversitarias | PolitUniversitarias

La Universidad Pública. Un balance.



Dr. Alberto Lettieri | Doctor en Historia (UBA), Profesor Titular Regular UBA, Investigador Conicet, Director de Investigaciones y Extensión Educativa del Instituto de Revisionismo Histórico Manuel Dorrego.

La universidad piensa a la democracia, analiza sus particularidades y trata de dar cuenta de sus mutaciones y variantes. ¿Pero de qué manera la propia universidad se vio atravesada por las discusiones, los avances y los retrocesos planteados por la experiencia democrática? En este artículo, nos trasladamos al origen de los debates políticos en relación al rol de la universidad en la Argentina y emprendemos el camino hasta llegar a esta reciente etapa democrática que hoy cumple 30 años. ¿Qué visión de la universidad tuvieron las distintas “épocas” de la democracia? ¿Cómo empezamos y en qué lugar nos encontramos hoy? Política, economía, mercado, autonomía, inclusión y desarrollo como algunos de los ejes desde los cuales pensar la historia reciente de la Universidad argentina.

A partir de la caída de Rosas, el proceso de construcción de un orden liberal oligárquico en nuestro país, estuvo acompañado de una decidida intervención estatal en la educación, política de la que no escapó, por cierto, la universidad argentina. En efecto, la imposición del paradigma civilización vs. barbarie, que pretendió justificar –y aún hoy en día es todavía utilizado para tratar de relativizar– el genocidio de grandes segmentos de la población –gauchos, indios, negros, mulatos, zambos, pobres o disidentes políticos–, demandó una fuerte intervención estatal en los procesos educativos, a fin de definir un conjunto de representaciones sociales paradigmáticas y una suerte de “sentido común” acorde con los intereses de una minoría con sede en el puerto de Buenos Aires, que asumió en la práctica el papel de socio minoritario del gran capital internacional. En el marco de este proyecto hegemónico, que descartaba la industrialización en beneficio de la oligarquía terrateniente y sus intermediarios comerciales y financieros, se privilegió la función política de la educación, en detrimento de la enseñanza de las competencias técnicas. De este modo, y a fin de naturalizar el coloniaje a nivel nacional, la Ley 1420 y el sistema de cátedra única universitaria permitieron instalar el

pensamiento uniforme en las instituciones educativas de la Argentina. La obediencia, la disciplina y la sumisión de las clases subalternas ocuparon el centro de interés en el modelo educativo sarmientino.

Las transformaciones de la estructura social que impuso esa matriz primario-exportadora, posibilitando la conformación de una significativa clase media urbana, se tradujo en una progresiva apertura de la universidad, reducto inicial de la oligarquía nativa, a los sectores medios. Esta quedó plasmada en la Reforma Universitaria de 1918, movimiento de alcance latinoamericano que apuntó a garantizar la autonomía frente al Estado a través del co-gobierno y la administración de su presupuesto, y a diversificar los contenidos doctrinarios tradicionales. Sin embargo, la Reforma no pretendió modificar la función política de la universidad, adosándole un programa técnico e industrialista, ya que el modelo económico del radicalismo y del socialismo seguía privilegiando la matriz agroexportadora, con cierta pretensión redistributiva en beneficio de sus votantes (las clases medias). Por este motivo, la gratuidad del sistema universitario no constituyó un objetivo para los sectores medios en ascenso, interesados en compartir



“COMO EN OTRAS ÁREAS, EL ESTADO EN LA DÉCADA DEL 90 RENUNCIÓ A EJERCER TRADICIONALES COMPETENCIAS EN LA DEFINICIÓN DE CONTENIDOS Y REGULACIÓN DE LA ACTIVIDAD SOCIAL, POR LO QUE EL MERCADO TERMINÓ IMPONIENDO SUS INTERESES Y SUS REGLAS DE JUEGO.”

los beneficios oligárquicos antes que en propiciar la inclusión social de las clases subalternas, tanto nativas como inmigrantes.

Sería recién en el marco de la profunda transformación propiciada por el Estado Peronista, cuando por primera vez la inclusión social real del conjunto de la población pasó a convertirse en contenido programático de la acción de gobierno. Esto se tradujo en una agresiva política de inclusión a nivel primario, el desarrollo de una ambiciosa educación técnica a nivel secundario y la creación de la Universidad Obrera, como correlato al impulso de la industrialización, el consumo interno y la explotación de los recursos energéticos. Esta política estatal apuntó a la reivindicación de los derechos y de la función social del Estado Nacional, e incluyó no sólo la sanción de la gratuidad de la enseñanza universitaria, sino también una reforma en las competencias estatales sobre la universidad, a fin de impulsar la investigación y propiciar la generación de RRHH acordes con los requerimientos de un proyecto nacional democrático y avalado por las grandes mayorías populares. Por primera vez la generación de conocimientos científicos fue considerada como una finalidad esencial de la universidad y respaldada por un significativo

incremento presupuestario, y tuvo como correlato la creación del CONITyC (Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas) en 1951.

Los 18 años de destierro de la democracia en nuestro país que siguieron a la caída del peronismo en 1955, estuvieron acompañados de la liquidación del CONITyC y de la Universidad Obrera, y el retorno de la universidad a un régimen similar al proclamado en 1918. En un país a la deriva, donde la lucha social y armada cobraba cada vez mayor protagonismo político, la universidad se constituyó tanto en un espacio de resistencia y de lucha contra el autoritarismo, cuanto en escenario de frecuentes operaciones represivas, cuyos momentos más álgidos se identifican en la denominada “noche de los bastones largos” y el asesinato de Santiago Pampillón. De este modo, la universidad fue también escenario de lucha de proyectos políticos y sociales antagónicos. Así, en tanto la tiranía de Onganía explicitó la renuncia del consenso oligárquico dependiente a toda pretensión de contar con una ciencia autónoma, el retorno del peronismo en 1973 apostó inicialmente a una educación para la liberación, que apuntó a generar una concientización del Proyecto Nacional e impulsar el desarrollo industrial y la redistribución de la riqueza.

za. En consonancia, varias universidades adoptaron la denominación de “nacionales y populares”. La muerte de Perón y el reemplazo del Ministro de Educación Jorge Taiana por Oscar Ivanissevich, cortó de raíz este proyecto, y estableció las bases de una política represiva que fue potenciada y llevada hasta sus límites más extremos por la dictadura cívico-militar de 1976-83.

El retorno de la democracia en 1983, bajo la gestión de Raúl Alfonsín, privilegió una vez más la función política de la educación, propiciando la divulgación de contenidos y prácticas democráticas en la universidad. Sin embargo, el colapso económico que concluyó en la hiperinflación de 1989, sumado a la adopción de un modelo desindustrializador que afectó gravemente al empleo y a unas finanzas públicas agobiadas por el peso de la deuda externa, se tradujo en un creciente recorte de los presupuestos educativos y al descuido de la educación técnica. En la década siguiente, el consenso neoliberal profundizó estas variables, generando las condiciones adecuadas para un brutal incremento de la enseñanza privada en nuestro país, en todos sus niveles. Como en otras áreas, el Estado renunció a ejercer tradicionales competencias en la definición de contenidos y regulación de la actividad social, por lo que el mercado terminó imponiendo sus intereses y sus reglas de juego. La enseñanza técnica se cerró, en el marco de un proyecto que había renunciado a la producción y que liquidó la ética del trabajo, y la educación se convirtió en un área más de negocios y de exclusión social. Mientras tanto, la universidad pública, desfinanciada y marginada en las políticas estatales, fue adoptando prácticas arancelarias, sobre todo a nivel de los posgrados, aunque sin renunciar del todo a la crítica del modelo consagrado por la Constitución del 94. Solo la creación de nuevas universidades, vinculadas a las necesidades de RRHH y a la satisfacción de demandas de sus comunidades, constituyó un avance en la democratización y descentralización del sistema.

La gestión de la Alianza, liderada por el radical Fernando de la Rúa, solo se limitó a profundizar los aspectos más regresivos de este modelo. Sería recién en la última década, durante las gestiones presiden-

ciales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, cuando la educación universitaria, el impulso de la ciencia y la reivindicación del federalismo experimentaron un salto cualitativo. Se crearon 9 nuevas universidades nacionales, el salario docente se incrementó en más del 900%, se impulsaron más de medio millar de obras de infraestructura y se incrementó la apuesta en la investigación a través de la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, la repatriación de 1000 científicos y un incremento exponencial de becarios en el CONICET (de 2000 en 2002 a 9000 en 2013) y de investigadores (de 3400 en 2003 a 7000 en 2013). También se dieron pasos decisivos en la vinculación entre universidad y sociedad, por medio de la implementación de políticas que apuntaron a transformar el tradicional auto-aislamiento del sistema universitario. El Programa Nacional de Voluntariado Universitario, que incluyó a 62.505 alumnos, 14.399 docentes y 6.947 organizaciones, la creación de 48.000 becas para estudiantes de grado, y el impulso de programas de desarrollo estratégico con la CNEA, FFMM o el INVAP, son pruebas contundentes de este cambio.

En la última década los niveles de inclusión social, el incremento de la calidad académica y de la tecnología y la apuesta por una ciencia autónoma y realmente nacional constituyeron las claves de una política universitaria inédita en su propensión pluralista y auténticamente democrática, luego de 30 años de marchas y contramarchas que caracterizaron al proceso de refundación democrática en nuestro país. Algunas cuestiones que permitirían potenciar este auspicioso cambio, como la integración educativa latinoamericana o una profundización de la interacción universitaria y las demandas sociales, están presentes en una agenda que se renueva y actualiza sin pausa. Tal vez sea el momento de repensar la oportunidad de una reforma en el marco legal del sistema universitario, que permita un aceitamiento aún mayor de la relación entre Estado, sociedad y universidad, y permita propiciar un mayor pluralismo y compromiso nacional y latinoamericanista en los contenidos conceptuales, actitudinales y procedimentales de una institución donde la impronta eurocentrista constituye todavía en muchos casos una marca indeleble ••

Entrevista a Carlos Pisoni, subsecretario de Promoción de Derechos Humanos

“Hoy estos 30 años nos encuentran con un país mucho más afianzado en cuanto a las instituciones democráticas”

En 2013 se cumplen 30 años de la reapertura democrática, 10 años de la llegada del kirchnerismo al gobierno pero también 18 años de la fundación de HIJOS, la agrupación de hijos de desaparecidos que sostuvo y resignificó la lucha de los derechos humanos en plena década neoliberal. Tres fechas que, analizadas en conjunto, forman uno de los relatos posibles para leer esta experiencia política iniciada en 1983. Si los derechos humanos es uno de los tantos hilos dorados que atraviesa la democracia, y a través de él se puede observar, como en un electrocardiograma, sus avances y retrocesos, la mirada de los organismos es una de las perspectivas inevitables para repasar estos años. Carlos Pisoni es subsecretario de Promoción de Derechos Humanos e integrante histórico de HIJOS. En esta charla con BICENTENARIO hace un balance de estos 30 años, de la “mayoría de edad” alcanzada por la agrupación, reflexiona sobre el alcance y la ampliación del concepto de derechos humanos, ensaya las deudas pendientes y cuenta cómo fue recuperar la confianza en ese actor llamado Estado.



¿Cómo recibe el movimiento de derechos humanos estos 30 años de democracia?

El movimiento de derechos humanos recibe con mucha alegría estos 30 años. Porque si bien es una triste efemérides, porque uno quisiera estar festejando muchos años más, lo que se festeja es que no hubo más golpes de estado y que hoy continúe esta democracia. Hoy estamos en un récord histórico en la Argentina. Y eso tiene que ver con un afianzamiento de los valores, de las instituciones y de decirle nunca más a las dictaduras. Creo que estamos viviendo un momento histórico y lo que también se festeja es que este momento histórico se esté viviendo de una manera distinta a como se vivió durante otros años de la democracia. El movimiento de derechos humanos se creó con la impunidad, hizo un recorrido donde las puertas de los gobiernos se cerraban, donde se obtuvieron logros en algunos momentos de la democracia pero que después se perdieron y donde uno en la década del 90 por protestar lo reprimían, lo procesaban, lo metían preso, que es lo que sufrimos los hijos durante esos años. Hoy festejamos estos 30 años también porque eso ya no sucede más. Hoy las fuerzas de seguridad ya no tienen la orden de reprimir o de matar como sucedió con varios compañeros y compañeras que perdimos en estos años, sino que hoy el gobierno nacional defiende el derecho humano fundamental que es el derecho a la vida. Hoy estos 30 años nos encuentran con un país mucho más afianzado en cuanto a las instituciones democráticas. Hoy hay una justicia que juzga a los que cometen violaciones a los derechos humanos, hay un poder político y un gobierno nacional que responde a las demandas del movimiento organizado, de las organizaciones sociales, de los organismos, y además, el movimiento de derechos humanos no entiende que esta lucha esté solamente enfocada a sus reclamos históricos como son el juicio y castigo a los genocidas, la recuperación de los ex centros clandestinos de detención, la recuperación de los nietos apropiados, o la reivindicación de la lucha de los desaparecidos, sino que justamente lo que sucede en este momento histórico es que los derechos humanos se aplican en su plenitud. Es decir, derechos humanos es tener preso a Videla pero también que haya 2000 escuelas construidas, que los pibes tengan su netbook, que los jóvenes hayan podido acceder a la universidad por

primera vez, es tener una Asignación Universal por Hijo, es tener un plan de viviendas Procrear. En ese sentido, estos 30 años de democracia nos encuentran con los derechos humanos convertidos en un eje fundamental de este país y en una política de Estado, no solamente un reclamo, una bandera o un afiche.

¿Cuál fue la importancia de la noción de derechos humanos en la edificación de este nuevo orden democrático que hoy cumple 30 años?

Yo creo que lo que está sucediendo en nuestro país, que es vanguardia en el mundo en materia de juicio y condena a los genocidas, produce un cambio cultural muy importante en todas las instituciones. Hoy a los Videla no los llamamos más ex presidentes o ex gobernadores de facto, sino dictadores, genocidas. Los Astiz no son más ex marinos sino torturadores, violadores de mujeres, apropiadores de bebés. Y a su vez, en relación a los crímenes que se cometen en la actualidad, vemos que hay un camino que apunta a culminar con la impunidad de las violaciones a los derechos humanos. Para ser más específico: creo que hubiera sido poco probable ver condenados a los asesinos de Mariano Ferreyra sino hubiesen sido condenados Astiz, Videla o Acosta. Entonces me parece que ahí también está la importancia de resolver lo que sucedió durante la dictadura genocida. Sería muy difícil juzgar y castigar a un policía que comete gatillo fácil si no hubiesen sido juzgados los grandes criminales de nuestra historia. En ese sentido creo que la Argentina se está haciendo cargo de su pasado como muy pocos países lo hacen. Si uno ve lo que sucede en la región y las dificultades que tienen Uruguay, Brasil, Chile o Paraguay para avanzar en esta temática, se da cuenta que es muy difícil hablar de lo pasado para todos; para uno como persona, desde lo que le sucedió individualmente, pero también para la sociedad. Y no es malo hacerlo. Creo que justamente lo que estamos viendo es el producto de la política iniciada por Néstor pidiendo perdón en nombre del Estado por crímenes que él no había cometido, y de la decisión de la presidenta Cristina de afianzar esa política. Todo eso da resultados con los años. A mí me toca vivirlo en persona cuando voy a los recitales. Yo iba a los recitales de los Redondos y había un clima de violencia muy grande; hoy uno se da cuenta



“SERÍA MUY DIFÍCIL JUZGAR Y CASTIGAR A UN POLICÍA QUE COMETE GATILLO FÁCIL SI NO HUBIESEN SIDO JUZGADOS LOS GRANDES CRIMINALES DE NUESTRA HISTORIA.”

que ese clima de violencia ya no está más. Lo mismo el clima de violencia en la sociedad. Cuando uno tiene trabajo, cuando puede acceder a una jubilación, cuando puede acceder a una vivienda, cuando tiene una Asignación Universal por Hijo, todo eso hace que el clima de violencia que se vivía en los años 80 y 90, y ni que hablar en los 60 y 70, cambie. Creo que así nos encuentra la democracia.

¿Cuál fue la importancia de los organismos en la preservación de la lucha por los dere-

chos humanos en momentos, como los años 90, donde esas políticas nos formaron parte de la agenda? ¿De qué manera ayudaron a consolidarlo y profundizarlo?

Creo que en los años 90 los organismos, como Madres o Abuelas, fueron una especie de lucecita que titilaba ahí como una mínima esperanza, como el recordatorio de lo que todavía había que seguir reclamando y para lo cual había que seguir estando en pie. Eso fue Hebe, eso fue Estela, fue también HIJOS en los 90 con respecto a la juventud. Todo eso tam-

bién estuvo acompañado por un, no numeroso, pero sí importante sector del movimiento sindical que le dijo no a la flexibilización laboral y a las privatizaciones, por organizaciones sociales que surgieron en esos años, también por organizaciones estudiantiles; pero lo cierto es que éramos muy pocos y teníamos muy pocas esperanzas. Esa era la realidad. Cuando vemos la gran cantidad de pibes y pibas que se vuelcan a la política, el hecho de que hoy la política vuelva a estar en la mesa de los argentinos para discutir, cuando vemos todo eso no lo podemos creer, porque la verdad es que era una de las grandes ilusiones y esperanzas que teníamos todos: que pudiéramos debatir. Y eso hace bien a estos 30 años de democracia. Hoy la decisión para cambiar los gobiernos no pasa por las armas sino por los votos. Tenemos que luchar, sí, contra algunos que todavía siguen pensando reaccionariamente que pueden gobernar nuestro país mediante el poder económico. La plena vigencia de ese poder económico, que se enriqueció durante la dictadura y se hizo poderoso durante los años 80 y 90, la vemos y está vigente. Son esos mismos los que intentan cada tanto hacer tambalear a los gobiernos y por eso creo que estos 30 años nos tienen que encontrar defendiendo este sistema que llegó para quedarse. Vemos lo que sucedió en Bolivia, en Venezuela, en Paraguay, en Honduras, con los intentos desestabilizadores, y cómo la región salió rápidamente a dar una respuesta, y la verdad que eso habla de un momento histórico distinto. Cuando miramos para atrás y vemos que la región se unió para idear un plan macabro como fue el Plan Condor, digitado en la Escuela de las Américas, y que hoy en cambio se une para conformar un Mercosur, una Unasur, una Celac, o que le dicen no al ALCA y entierran ese proyecto nefasto, entonces nos damos cuenta de que estamos viviendo momentos distintos. Era impensado para nosotros tener un Chávez, un Evo, un Correa, tener a Lula, a Dilma, y a Néstor y Cristina.

En esos años 90, también, tanto HIJOS como los restantes organismos de derechos humanos, eran una suerte de referencia para todos aquellos que estaban huérfanos de política, de espacios de construcción militante. La de HIJOS era una bandera a la que uno se podía acercar cuando iba en soledad a una

marcha. ¿Crees que en algún punto ayudaron también a sostener la herramienta política?

Sí, creo que fue así. Muchas veces en los 90 escuchábamos algo con lo que nosotros no estábamos de acuerdo, que nos oponíamos, y era esa idea de que por la dictadura genocida “perdimos a los mejores”: los mejores cuadros, los mejores exponentes de una generación. Yo decía: “no, pará, tengamos un poquito más de esperanza, pueden surgir nuevos cuadros”. Bueno, la historia nos dio la razón. Tuvimos un conductor como fue Néstor y hoy tenemos una conductora como es Cristina que nos dieron la razón: acá están los mejores cuadros. Y seguramente van a venir mejores, que son los que van a venir, los que se formaron durante el kirchnerismo, como sucedió durante el peronismo; esto va a ser un refundar constante. La verdad que cuando algunos hablan de fin de ciclo, lo cierto es que el peronismo siempre avanza. Yo creo que estamos sentando las bases, en estos años, para algo muy grande que se va a dar durante largo tiempo en Argentina. Hay compañeros y compañeras que somos jóvenes, que hoy estamos en la gestión, que estamos en el poder legislativo; ese trasvasamiento generacional del que tanto hablamos se está dando, y creo que la experiencia con la que vamos a contar en los años venideros para hacernos cargo de este proyecto nacional y popular, para hacernos cargo del lugar en el que nos toca estar, no sería la misma sino estuviéramos ahora en estos lugares de gestión. Hoy de alguna manera la referencia ya no es una organización o un emergente de las organizaciones, sino que es un proyecto nacional, lo cual es mucho más abarcador y hace que el colectivo tenga un rumbo, tenga un camino.

A diferencia de Madres o Abuelas, HIJOS surge en democracia. ¿Cómo fue recuperar y resignificar esa lucha en ese momento histórico, tendiendo puentes con una generación que había vivido gran parte de su vida en democracia?

Fue muy difícil, más que bajar a la juventud, lo difícil era romper el miedo, el silencio. Eso era lo más difícil porque para que vos llegues a dar una charla en una escuela tenías que pasar por el director, por el docente, por el supervisor, y recién después llegabas a los pibes. Y cuando llegabas, era otra cosa; es na-

“DERECHOS HUMANOS ES TENER PRESO A VIDELA PERO TAMBIÉN QUE HAYA 2000 ESCUELAS CONSTRUIDAS, QUE LOS PIBES TENGAN SU NET-BOOK, QUE LOS JÓVENES HAYAN PODIDO ACCEDER A LA UNIVERSIDAD POR PRIMERA VEZ. EN ESE SENTIDO, ESTOS 30 AÑOS DE DEMOCRACIA NOS ENCUENTRAN CON LOS DERECHOS HUMANOS CONVERTIDOS EN UN EJE FUNDAMENTAL DE ESTE PAÍS Y UNA POLÍTICA DE ESTADO, NO SOLAMENTE UN RECLAMO, UNA BANDERA O UN AFICHE.”

tural que cuando vos hablabas de estos temas se diera un feeling con ellos, un feeling típico entre pares, entre jóvenes. Pero llegar hasta ahí era difícil. Creo que el 2001 fue muy importante para romper ese silencio, ese miedo, esa famosa frase “No te metás”. El 2001 rompió eso y después Néstor tomó la posta. Fue el que mejor lo supo leer todos esos años de crisis, y quien nos devolvió además la política como herramienta.

Y la llegada de Néstor Kirchner significó también una nueva relación con el Estado. ¿Cómo vivió HIJOS ese proceso?

Empezar a confiar en el Estado fue lo más complicado para nosotros. Porque a nosotros el Estado nos desapareció a nuestros viejos, nos cerró las puertas durante años, y cuando nos organizamos y empezamos a tratar de levantar nuestras banderas y llegar a distintos objetivos nos reprimió. Escuchar el discurso de asunción de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003 para nosotros fue muy fuerte pero a la vez no dejaba de darnos desconfianza. El 24 de marzo de 2004, fue un quiebre para muchos, porque estar ahí, en ese acto junto a la ESMA era muy fuerte. Porque además no es bajar un cuadro solamente; bajando ese cuadro, vienen la nulidad de las leyes, la apertura de la ESMA, o sea, no es un hecho simbólico, no es un gesto como estuvimos acostumbrados durante años; en esa bajada de cuadro, está todo. Entonces eso fue lo más difícil para nosotros, empezar a confiar en el Estado y empezar a creer que era posible construir un proyecto nacional, a tener confianza en las personas, en Néstor y Cristina. Y después la etapa superior que es pasar a formar parte de ese Estado, formar parte de ese gobierno, gestionar para ese gobierno, defenderlo y ser parte. Hoy la Secretaría de Derechos Humanos está conducida por un compa-

ñero que es fundador de HIJOS, como Martín Fresneda. Tenemos diputados nacionales como Wado De Pedro, como Horacio Pietragalla, como Juan Cabandié. De alguna manera es una etapa de madurez también, de formar parte de este proyecto nacional. Ya no somos solo hijos, también somos padres. Eso no quiere decir que hayamos perdido la rebeldía, pero creo que tiene que ver con hacerse cargo de este momento histórico. No podríamos estar en otro lado. Cuando decimos que reivindicamos la patria por la que lucharon nuestros viejos, decimos: es esta la patria por la que lucharon nuestros viejos. El que no lo ve me parece que está viendo otro canal.

Algunos identifican a los derechos humanos con una parte del gobierno de Alfonsín; otros con el kirchnerismo. Y en el medio están los que los consideran una especie de “botín”, diciendo que el kirchnerismo se “apropió” de los derechos humanos, o que otros gobiernos, por razones no explicitadas, tendrían mayor “autoridad moral” para erigirse como sus verdaderos defensores. Lo cierto es que el kirchnerismo ha levantado a los derechos humanos como una de sus banderas al punto de convertirla en una de sus marcas de identidad. Aprovechando este balance de 30 años de democracia, que nos permite una perspectiva más general de todo este proceso, ¿a quién le pertenecen, si es que le pertenecen a alguien, los derechos humanos?

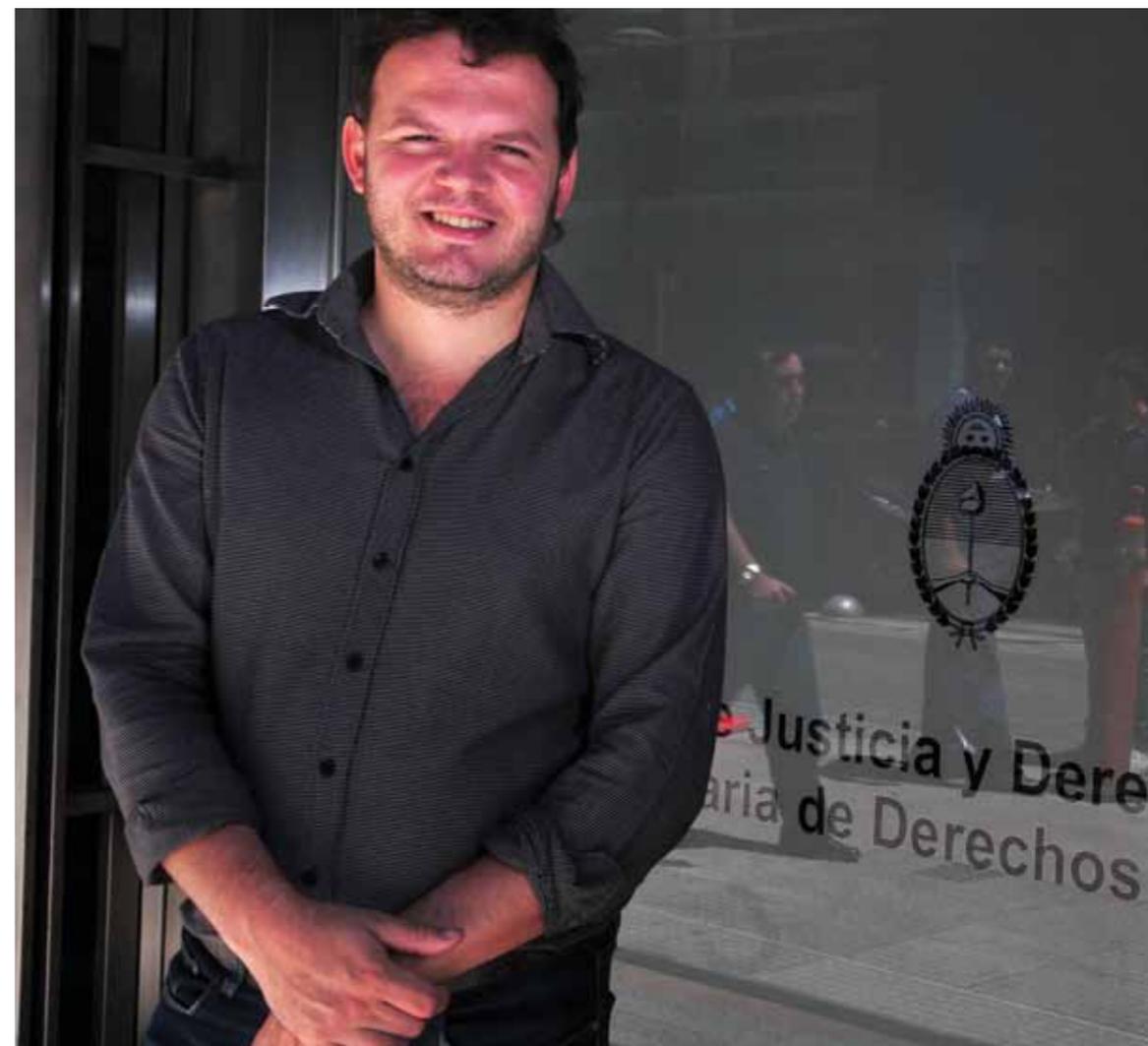
En principio, la política de derechos humanos o, mejor dicho, el reclamo en cuanto a las violaciones de los derechos humanos surge de los movimientos que aparecieron durante la dictadura. Pero eso no quiere decir que los organismos de derechos humanos sean los dueños de esta política. No hubiera sido



“EN LOS 90 ESCUCHÁBAMOS MUCHAS VECES ESA IDEA DE QUE POR LA DICTADURA GENOCIDA “PERDIMOS A LOS MEJORES”: LOS MEJORES CUADROS, LOS MEJORES EXPONENTES DE UNA GENERACIÓN. YO DECÍA: “NO, PARÁ, TENGAMOS UN POQUITO MÁS DE ESPERANZA, PUEDEN SURGIR NUEVOS CUADROS”. BUENO, LA HISTORIA NOS DIO LA RAZÓN.”

posible avanzar sin la ayuda internacional, sin la ayuda de las organizaciones sindicales, sin el empuje de algunos sectores políticos; eso es el movimiento de derechos humanos. Yo creo que lo que hizo el kirchnerismo fue justamente saber leer esos reclamos y hacerlos realidad. Es muy difícil estigmatizar eso como la apropiación de los derechos humanos por parte del gobierno. Es más, yo creo que es al revés: en todo caso quienes se apropiaron son los organismos de derechos humanos de las políticas de Estado. Los organismos hicieron lo que debería haber hecho el Estado durante muchos años. Hoy lo que está sucediendo es que todos los reclamos que teníamos se convirtieron en políticas de Estado. Eso no es apropiarse; en todo caso es lo que siempre debería haber hecho. Además, qué es la “apropiación”, qué signi-

fica. “Apropiarse” a mí me remite a apropiación de menores, entonces me remite a robar, y el kirchnerismo no se está robando nada, todo lo contrario, está legitimando una política que se venía reclamando en las movilizaciones en las calles y que hoy somos los movimientos de derechos humanos los que estamos haciendo que eso gire. Pero también hay algo muy importante para decir y es que, más allá del gobierno que tengamos, la política de derechos humanos llegó para quedarse y eso es muy importante resaltarlo. Va a ser muy difícil en la Argentina que podamos tolerar una amnistía, que haya jueces que no condenen, va a ser muy difícil pensar en una reconciliación nacional como plantean algunos sectores. A los De la Sota, los Carrió, los Duhalde, a los Massa los escuchamos durante mucho tiempo plantear que hay que dejar



de mirar al pasado. Creo que lo que quieren estos sectores es volver al pasado, a la impunidad, al olvido, al silencio. Porque evidentemente lo que está sucediendo es que se están tocando muchos intereses y no les gusta. No pueden soportar que estemos en un momento donde estemos dando esta batalla tan grande. La verdad que nosotros estamos felices, estos 30 años nos encuentra felices.

¿Qué falta, qué queda por delante para pensar la democracia desde la perspectiva de los derechos humanos?

Yo creo que todavía como militante, como funcionario, como compañero una de las grandes deudas que tiene esta democracia es la democratización de las fuerzas de seguridad. Todavía vemos como se

producen hechos de tortura, como se producen algunos asesinatos y la verdad es que si hay algo que tenemos que luchar en estos 30 años de democracia es para que eso no suceda más. Estamos cansados de ver correr sangre en nuestro país. Este gobierno decidió no reprimir la protesta social y cuando vemos que muchas veces algunos integrantes del poder político, de las fuerzas de seguridad no escuchan esas decisiones, creemos que es necesario que las escuchen. Creo que es la gran deuda que nos queda. No podemos permitir que haya torturas en comisarias, en cárceles, no puede suceder eso en nuestro país y creo que es la gran deuda pendiente que nos queda por trabajar ••

Por Sergio De Piero | Político, UBA. Profesor de las Carreras de Ciencia Política de la UBA y UNLAM. Investigador en FLACSO.

¿Hacia dónde ampliar la democracia?



La pregunta que da título a este texto encierra una certeza: la democracia es un proceso vital, complejo, que reconoce sus formas y sus límites a partir de la interacción de una serie de factores: poder político, económico, expectativas, necesidades y derroteros históricos. La historia de estos treinta años de democracia es la historia por definir de qué manera se amplía más ese proceso, de qué forma se lleva a la democracia un poco más allá de sus límites. De la cuestión militar a la sombra de los poderes económicos, del “ruido de la política” a su consolidación como herramienta de cambio, nos internamos en el pasado, presente y futuro de eso que hemos dado en llamar “democracia”.

Estamos cumpliendo 30 años de continuidad democrática. El valor de estos años se acrecienta con la perspectiva que nos presenta una historia argentina plagada de irrupciones militares, fraudes, proscripciones y persecuciones políticas durante buena parte del siglo XX. No cabe duda que en 1983 iniciamos un nuevo ciclo donde finalmente el conjunto de los actores sociales optaron por el sistema democrático como la forma de gobierno preferida. Y de esa opción, aun en situaciones de gravísima crisis, no se enfrentó la democracia a la posibilidad de su suspensión o reemplazo. Hay que repetirlo: no es poco. Logramos como sociedad en su conjunto dar un enorme paso hacia adelante. Claro, conviven

entre nosotros hechos, situaciones, incluso discursos que van reñidos con una democracia sólida. Es parte de lo que aún no hemos alcanzado. Pero, ese horizonte de mayor justicia, en un sentido amplio, que seguimos buscando no es tampoco una construcción definitiva. La democracia es un proceso, un recorrido, no un modelo para armar bajo las indicaciones de un manual rígido. Existen condiciones, determinadas capacidades, voluntades políticas y culturales, coyunturas históricas, situaciones económicas que convergen y aún colisionan en la esfera pública que van conformado el perfil que la democracia adoptará de la mano de sus gestores: las ciudadanas y los ciudadanos, actuando individualmente pero en par-

“DE ESTE PROCESO ABIERTO EN 1983, TOMARÍA UNA FECHA QUE LO DELIMITA: EL 22 DE ABRIL DE 1985. ESE DÍA LA CÁMARA FEDERAL DE BUENOS AIRES, INICIÓ EL HISTÓRICO JUICIO A LAS TRES PRIMERAS JUNTAS MILITARES DEL AUTODENOMINADO PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL.”

particular a través de sus acciones colectivas, demandando, exigiendo, apoyando, visibilizando, optando.

De las muchas dimensiones y características bajo las cuales podemos reconocer la construcción democrática que hemos generado en estos 30 años, quisiera detenerme en la que implica una dimensión central, capital, de la política: el poder

De este proceso abierto en 1983, tomaría una fecha que lo delimita: el 22 de abril de 1985. Ese día la Cámara Federal de Buenos Aires, inició el histórico juicio a las tres primeras Juntas Militares del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Allí se inició un tramo clave de la llamada transición a la democracia, por la contundencia del hecho: quienes habían ejercido el terrorismo de Estado, quedaban sometidos al Estado de derecho. Una de las principales premisas del orden democrático, la igualdad ante la ley, estaba nuevamente instalada en la Argentina, de la mano de un proceso jurídico, que se explicaba, se hacía posible, porque nacía un nuevo proceso político.

El juicio a las Juntas y todas las instancias que ello implicó, se convertían en los principales canales con los cuales la sociedad argentina había resuelto responder a la crueldad que implicó la represión del Proceso. El símbolo de las condenas fue de tal envergadura, que ni siquiera cuando la presión militar logró hacer retroceder la política de juzgamiento (el Punto Final, la Ley de Obediencia Debida en el gobierno de Raúl Alfonsín, los indultos de Carlos Menem), borró de la memoria colectiva esa experiencia. Pero dejó en claro que el camino de la democracia, allanado como forma de gobierno, no estaría ajeno a las presiones desde diversos poderes.

El día que la Cámara Federal dictó las primeras condenas, quedó en la memoria por las palabras del juez que presidía, dirigida a los militares acusados: “señores de pie”. Esa frase expresaba la primacía de la ley nada menos que en el campo de los derechos humanos. Sin embargo, en las democracias

modernas, la necesidad de la primacía de la política representativa, no se limita a las FF.AA.; de allí parte un cuestionamiento central para la democracia y que delinea los límites de esta. Por eso podríamos preguntarnos: ¿a quiénes más les pide la democracia que se pongan de pie? Mientras la cuestión militar se iba resolviendo, por los juicios y el sometimiento al poder democrático, aun con las concesiones que mencionamos, la sociedad comenzó a percibir que los escollos para impulsar una democracia amplia, con una economía en desarrollo que garantizara los derechos para todos los ciudadanos, no estaban sólo en los planteos de los uniformados. Otros grupos de poder económico, social o político no sometidos a las reglas de la democracia representativa, movilizaban su propio juego de presiones sobre las instituciones de gobierno. El Estado democrático no pudo, inmediatamente, enunciar órdenes hacia esos grupos para que acataran las reglas de la convivencia correspondientes. La hiperinflación del año 1989, con sus rostros de pobreza, desesperación y una economía que quedaba a la deriva, fue la manifestación más clara de que el poder económico no estaba dispuesto ni a ponerse de pie, ni a aceptar aquellas reglas. Luego, inmediatamente la entronización del mercado como relato único, ocupó el centro de lo que debía ser una buena democracia, generando la expresión “el ruido de la política”, para reflejar el rol que se le asignaba a esta. Fue sin duda, una de las mayores derrotas del ciclo abierto en los '80. El Estado democrático renunciaba a imponer su soberanía por encima de otros poderes. Estos, no se presentaban con la cara pintada frente a las cámaras de TV, pero su poder de fuego era más impactante que las armas.

Mientras el sistema democrático convivía con estas realidades, al mismo tiempo comenzó a crecer la desconfianza por parte de los ciudadanos hacia el sistema político. Parecía extenderse y afianzarse un consenso sobre la moral de los políticos: todos, sin excepción, pasaron a ser percibidos como corruptos e inmorales. Lo que en otros tiempos conducía irre-

mediablemente a un golpe de Estado o a la interrupción institucional, no se traducían en un rechazo por el sistema democrático. A eso se lo llamó la crisis de representación. La política estaba renunciado a su vocación propia: el poder.

En ese contexto, pareció nacer una democracia resignada. En 1993, cuando se cumplieron 10 años del retorno democrático, se realizó un olvidado acto en una pequeña plaza de Buenos Aires, sobre la Avenida Leandro Alem, donde se plantaron algunos árboles como signo de la democracia que quería crecer. Junto a ellos, se imponían los grandes edificios de las empresas multinacionales que ocupan esa zona de la ciudad; el contraste de tamaños y fortaleza, parecía indicar esa idea de una democracia demarcada, sumergida en lo posible.

En la resignación de la iniciativa, la campaña presidencial de 1999, pareció estar coronada con una sola bandera “La convertibilidad no se toca”. Surgió otro gobierno, pero la debilidad de la democracia parecía inquebrantable y la distancia entre los representantes y los representados continuaba abriéndose. Y luego las elecciones del 2001 y el voto bronca. Era una democracia que parecía quedar muy poco de aquella que produjo el “Señores de pie”. Unos meses después, en diciembre de 2001 estalló la furia. Las calles se poblaron de protestas, de demandas en particular por trabajo y las implicancias de la pobreza. La salida de esa crisis, que implicó el fin de un gobierno, estuvo poblado por presiones de todo tipo, algunos poderes

se expresaban particularmente preocupados por la propiedad privada, mucho más que por el hambre. En términos políticos el sistema político logró superar esa coyuntura que nos desembocó en las elecciones presidenciales del 27 de abril de 2003. Sin embargo, ¿cuántos grupos de poder habrán imaginado otras respuestas para la crisis? ¿Cuántos pensaron que en medio del caos, era el momento de nuevas cirugías sin anestesia, esta vez sobre la misma democracia? Y sin embargo el resultado fue otro. La etapa que abre la presidencia de Néstor Kirchner y luego las dos de Cristina Fernández de Kirchner, no hacen sino, volver a establecer la premisa de la centralidad de la política; de volver a plantear que otros actores debían escuchar y atender a la indicación de “ponerse de pie”. Si la transición de los '80, había hecho foco en la cuestión militar, se abrió a partir de aquí la necesidad de interpelar a otros poderes respecto al perfil de democracia deseada, al lugar del Estado y, en fin, a la concepción de la política. Luego puede hablarse de hechos, realizaciones, políticas públicas. Todo ello puede constituir casi, un inventario. Pero la relevancia lo constituye el andamiaje sobre el que esas realizaciones son posibles; cuando la política, como esfera pública, como arena donde todos los actores sociales y políticos tienen espacios e instituciones donde expresarse, expande los límites de la democracia y permite pensar y proponer acciones en favor de una democracia plural e inclusiva. ¿Hacia dónde ampliar la democracia? La acción política es la que nuevamente nos marca ese horizonte ••



Subsecretaría de Políticas Universitarias | puniversitarias | PolitUniversitarias



Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias

Por Dr. Pablo Vommaro | IIGG-UBA/CONICET/CLACSO

LAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL EN LA DEMOCRACIA ARGENTINA

¿Qué significa ser joven en la Argentina, cuáles son los significados y modos de ser joven en disputa? Y algo más: ¿de qué manera los modos de participación y militancia producida por los jóvenes signaron la dinámica del proceso político argentino en estos últimos treinta años de democracia? El investigador Pablo Vommaro traza una genealogía exhaustiva que comienza en 1983 y llega -aunque no termina- en 2013 para entender de qué manera la juventud se relacionó con la política y las formas de participación social a lo largo de las distintas etapas de la democracia, al tiempo que indaga en la manera en que esas mismas formas juveniles intervinieron sobre el contexto político. De la primavera alfonsinista a las formas alternativas de participación, del trabajo en los barrios al regreso de las instituciones, treinta años de juventud y política en la Argentina.

Si pensamos en las formas de organización y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina se hace ineludible abordar las modalidades que adquirieron estas dimensiones entre las juventudes. En efecto, uno de los rasgos sobresalientes del período es la consolidación del sujeto juvenil como activo protagonista de la vida política y el conflicto social. No exentas de cambios, discontinuidades y tensiones, los modos de participación y militancia que produjeron los jóvenes signaron la dinámica del proceso político argentino en estos años.

Sin presentar aquí, en función de la extensión del texto, los distintos problemas y nociones que se presentan alrededor del término “juventud” y su pluralización, comenzaremos el recorrido a través de las formas de participación política juvenil en los últimos treinta años de democracia argentina para identificar encuentros, divergencias, cambios y persistencias.

Años ochenta: encanto y decepción

Un primer momento se delimita desde la restauración democrática hasta el fin del gobierno de Alfonsín (1983–1989). En efecto, 1989 marcó un momento de quiebre respecto de las expectativas construidas en torno a la posibilidad de consolidar un modelo estable de democracia y bienestar social que resuelva la cuestión social pendiente y profundizada por la dictadura. La vuelta de la democracia era interpretada como oportunidad para “restituir la política en su lugar”. Fue así como se definieron los contornos de la “buena política”, cuyo actor principal era el ciudadano; el acto político por excelencia, la participación a través del sufragio, a la vez que la representación política debía canalizarse por los partidos políticos.

Esto es lo que permite comprender la intensa participación en partidos políticos durante los primeros años de la democracia. Fueron especialmente los jó-

venes aquellos que más compromiso mostraron en cuanto a las formas democráticas representativas de participación.

Sin embargo, la idea de que la democracia pondría “la política en su lugar” mostró rápidamente sus limitaciones. Leyes como el Punto Final y la Obediencia debida, sumadas a la crisis económica y de la deuda externa, y a la constatación de que con la democracia existente no se comía, no se curaba y no se educaba; generaron un clima de decepción y desencanto que produjo la oportunidad política para la implantación neoliberal.

Los noventa: la política en los barrios

En los años noventa encontramos una situación que puede leerse al menos desde dos enfoques. Algunas visiones proponían que la denominada crisis de representación se traducía, especialmente entre los jóvenes, en la ausencia de toda forma de organización y acción colectiva. Desde esta óptica, la crisis de la política -entendida como sistema de representación institucional y liberal- expresaba, al mismo tiempo, la crisis de la participación política juvenil. Sin embargo, pensamos que las nociones de apatía, desinterés o desencanto aludían a la falta de legitimidad y de compromiso entre los jóvenes hacia determinadas formas de la política. Es decir, no significó el rechazo a la política como tal -entendida como discurso y como práctica relacionados con la construcción social de lo común-. Entonces, el desinterés, la apatía o el desencanto no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoraban las cuestiones públicas o que se trataba de generaciones despolitizadas.

Así, en el período que denominamos “larga década neoliberal” (1989-2001), se hicieron evidentes los límites de la concepción política hegemónica que había primado en el período de la transición democrática. Se produjo entonces la emergencia de mo-

dalidades de organización colectiva y participación política por fuera de las vías institucionales de implicación con la política, creándose nuevos repertorios de movilización social, demandas y actores político-sociales. Este período estalló en 2001 cuando se produjeron las jornadas del 19 y 20 de diciembre.

En este escenario de cambio y desilusiones y por la imperiosa necesidad de resistir a políticas excluyentes, los jóvenes mostraron su capacidad de crear modalidades de compromiso y de participación política por fuera y en directo cuestionamiento a las vías institucionales dominantes. Algunas de las experiencias que expresan estas emergencias políticas juveniles son:

- 1- Los jóvenes piqueteros y los movimientos de base territorial.
- 2- HIJOS.
- 3- El Colectivo 501.
- 4- Resistencia a la violencia policial. (CORREPI y otros)
- 5- Las expresiones artísticas en los barrios: el rock barrial, la cumbia y el arte callejero.
- 6- Marchas y jornadas de protesta en defensa de la educación.

Estas diversas experiencias no son más que algunas de las expresiones de la denominada “rebelión juvenil de los noventa”. En éstas, podemos observar la conformación de nuevos actores, formas organizativas, definiciones y presentación pública que, aunque desencantadas, no dejan de mostrar experiencias de politización relevantes en las cuales los jóvenes y las jóvenes han sido protagonistas.

2001 y después

En estos años se expresa visiblemente la emergencia del territorio como producción política y la política como producción territorial. En efecto, el proceso de territorialización que se venía gestando desde años antes adquiere una dimensión cada vez más importante en este momento.

A su vez, si la organización popular para resistir, proponer alternativas y resolver las condiciones de existencia venía desarrollándose en los barrios, luego

de las jornadas de diciembre de 2001, los sectores medios urbanos también comenzaron a ensayar formas de participación distintas a las conocidas. Las asambleas barriales formadas en la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y también en varias ciudades del interior del país fueron muy concurridas durante el primer año y medio. Allí se gestaron formas alternativas de deliberación y participación pública no estatal, y unificadas en torno al rechazo hacia “los políticos”. Estos espacios tenían una vocación de generar formas de democracia y política que se considerasen genuinas; recuperando una esfera de lo colectivo que se diagnosticaba destruida luego de la experiencia neoliberal. Si bien no fueron necesariamente impulsadas por jóvenes, éstos también se hicieron presentes y participaron activamente.

Otro de los espacios que emergió en este momento fue el de las empresas recuperadas por sus trabajadores en las cuales el lugar de los jóvenes fue fundamental tanto en el proceso de recuperación (donde había que poner el cuerpo para defender la toma del predio recuperado), como en la organización productiva y en las actividades culturales abiertas al barrio que se desarrollaron en estas empresas.

Durante el año 2002 la protesta y la movilización se multiplicaron a lo largo de todo el país, implicando una diversidad de sectores sociales. En ese contexto, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, militantes de dos Movimientos de Trabajadores Desocupados en la zona Sur del Gran Buenos Aires, participaban el 26 de junio de 2002 en una jornada de protesta. Tenían 21 y 22 años cuando fueron asesinados por la policía bonaerense en las cercanías del Puente Pueyrredón. La figura de estos jóvenes fue retomada como símbolo por otros miles que militaban en movimientos territoriales y de desocupados.

2003-actualidad: recomposiciones y conflictos

Finalmente, podemos distinguir dos momentos en el período post crisis de 2001 hasta la actualidad. En el primero, continúa el ciclo de movilización anterior a la crisis, que culmina con la denominada Masacre del Puente Pueyrredón, el 26 de junio de 2002. El segundo se inicia con la presidencia de Né-

“NO EXENTAS DE CAMBIOS, DISCONTINUIDADES Y TENSIONES, LOS MODOS DE PARTICIPACIÓN Y MILITANCIA QUE PRODUJERON LOS JÓVENES SIGNARON LA DINÁMICA DEL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO EN ESTOS AÑOS.”



“EL DESINTERÉS, LA APATÍA O DESENCANTO NO TIENEN POR QUÉ TRADUCIRSE EN LA IDEA DE QUE LAS NUEVAS GENERACIONES NO VALORABAN LAS CUESTIONES PÚBLICAS O, EN OTRAS PALABRAS, QUE SE TRATABA DE GENERACIONES DESPOLITIZADAS.”

tor Kirchner (2003-2007), continúa hasta el presente y se caracteriza por una relativa recreación de la legitimidad gubernamental y la recomposición de la institucionalidad amenazada.

El primer gobierno de Néstor Kirchner emprendió algunas acciones que es importante señalar y que delinearán ciertas rupturas en relación con lo acontecido hasta el año 2003. Una de las primeras marcas de su gestión fue el proceso de reconstitución de la autoridad presidencial, y de la legitimidad de la política institucional. En ello, tuvo sin duda un fuerte peso la política de derechos humanos, la retórica en torno a la dignidad nacional y la invitación a romper con el esquema neoliberal y los vínculos con los organismos internacionales de crédito.

Una de las cuestiones nodales que caracterizan a este momento es el debate sobre las modalidades y espacios que fue adquiriendo la participación política de la juventud en el contexto de particulares formas del ejercicio del liderazgo político. En este sentido, creemos que existen numerosos indicios que nos permiten plantear la presencia de un crecimiento de la participación juvenil en estructuras caracterizadas como tradicionales, es decir, con los mecanismos clásicos de participación de las democracias liberales: partidos, sindicatos y grupos de interés. Dar cuenta de este cambio es particularmente sinuoso para la investigación, dado que no sólo es reciente sino que también ha sido fuertemente instalado como hecho desde la agenda mediática y política.

A partir de lo dicho, no obstante, nos alejamos de las ideas instaladas acerca de una supuesta “vuelta a la política”. Creemos que estamos en presencia de una mayor participación de las juventudes en los espacios institucionales antes mencionados. Pero esto no significa que las formas de participación vinculadas a espacios autónomos, territorializados, hayan desaparecido, ni que la participación de la juventud en estructuras partidarias o movimientos estudiantiles sean las únicas legitimadas o visibles en el espacio público. Podemos sostener que conviven las dos, se entretejen, se vinculan, entran en tensiones y se transforman mutuamente. En una palabra, más que en reemplazos, proponemos pensar en superpo-

siciones, pliegues, cruces y actualizaciones de formas anteriores.

Sin dudas, la constatación del crecimiento de las agrupaciones juveniles kirchneristas, nos permite hablar de la emergencia de una militancia juvenil con presencia en todo el país que apoya al partido en el gobierno. Es posible sostener que ello no se veía desde el retorno democrático.

Otro de los espacios de participación clásica que se han visto fortalecidos en años recientes es el de los centros de estudiantes secundarios. Las tomas de escuelas en la Ciudad de Buenos Aires durante 2010 y 2012 mostraron la presencia de organizaciones estudiantiles revitalizadas que se convirtieron en interlocutores reconocidos para la discusión de la política educativa. Por su parte, en la Provincia de Buenos Aires se multiplicó tanto la cantidad de centros de estudiantes como de coordinadoras estudiantiles, en gran medida impulsadas por el cambio de la normativa y el estímulo gubernamental.

En este escenario de disputas respecto de los alcances y significados de los vínculos entre juventudes y políticas, en noviembre de 2012 se aprobó en el Congreso de la Nación la ampliación del sufragio para las personas entre dieciséis y dieciocho años de edad. Sin dudas, esta reforma del Código Nacional Electoral es un avance que alimenta el proceso de ampliación de derechos que se produjo en la Argentina desde 2003. Sin embargo, las cuestiones que abre y deja pendientes la nueva norma son diversas. Desde su elaboración con escasa participación juvenil y con una mirada adultocéntrica, hasta cierta minorización de la juventud al hacer el voto optativo para las personas de entre 16 y 18 años (manteniendo la obligatoriedad para el resto), y la consagración de una única forma de participación enmarcada en la democracia representativa, como si solo allí se dirimieran las formas políticas juveniles más potentes e innovadoras.

En este punto podemos preguntarnos ¿qué significa ser joven en la Argentina actual, cuáles son los significados y modos de ser joven en disputa? Por un lado, encontramos la juventud construida como “causa” pública que produce adhesiones y movili-



zación política. Por otro, la noción de juventud en tanto autoafirmación o autopercepción, cuando los colectivos juveniles o de jóvenes se reconocen como tales y a partir de ese reconocimiento despliegan su práctica. Como tercer significado, encontramos el procesamiento de los conflictos políticos expresados en clave de disputa generacional, la nueva política versus la vieja, no como modos o expresión de intereses, sino como símbolo de la política de los jóvenes y la de las generaciones anteriores. Asimismo, aparecen otras concepciones de las juventudes que presentamos en pares dicotómicos: el joven apático-participativo versus el individualista-comprometido; la juventud como sujeto en el presente (aquí y ahora) a diferencia de la juventud como preparación para el futuro (moratoria), el joven ciudadano contra el joven consumidor, la juventud como riesgo o amenaza, distinta a la juventud como sujeto de derecho y tam-

bién a la juventud como sujeto o agente de cambio.

A partir de lo dicho, sostenemos que en los últimos treinta años es posible observar entre los jóvenes un doble desplazamiento. En primer lugar, desde las formas clásicas de organización y participación política hacia otro tipo de espacios y prácticas en los que no sólo no rechazaban la política, sino que se politizaban sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones. Este es el movimiento que signó los años ochenta y –más fuertemente– noventa (podríamos fecharlo en el período 1983-2002/3). En segundo lugar, una trayectoria que marca una nueva parábola de recomposición de la política partidaria e institucional centrada en el Estado; un reencantamiento con lo público estatal y con las formas clásicas de participación política. Es decir, el surgimiento de organizaciones que se nombran o autoperceben como juveniles, que se constituyen des-

de o en diálogo fluido con el Estado y encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (que denominan progresistas o populares) espacios fértiles de acción y desarrollo de sus propuestas. Son grupos que en algunos casos están vinculados a juventudes partidarias y que en todos los casos se presentan como base de apoyo de los gobiernos en cuyas políticas o instituciones participan. Esta es la dinámica que marca el proceso de recomposición que caracterizó a la Argentina luego de 2003. Sin embargo, este regreso de la política vinculada a los partidos y a los canales institucionales propuestos desde el Estado no será una réplica de momentos anteriores. Al contrario, se asentará sobre nuevas bases caracterizadas por tres nociones fundamentales: territorio, politización y espacio público o común.

Entonces ya nada volverá a ser como era. La recomposición política que experimentamos en la ac-

tualidad se sustenta sobre las bases de las transformaciones en los modos de hacer política a partir de las grietas que se abrieron en la década del noventa y se consolidaron luego de 2001. Más que regreso, podemos hablar de reactualización o resignificación de elementos presentes en momentos anteriores. Entre la disrupción y la integración, entre la continuidad y innovación, entre la autonomía y el estado se dirimen las formas de participación política de las juventudes argentinas en la actualidad ••

Este artículo es un fragmento del estudio "Las formas de participación política juvenil en la democracia argentina: treinta años de encuentros, divergencias, cambios y persistencias". Se puede acceder a la versión completa en www.revistabi-centenario.com.ar

Por Mariano Fraschini | Doctor en Ciencia Política, UNSAM. Coeditor de artepolitica.com

Un lugar en el mundo

Desde el retorno a la democracia en 1983, la política exterior de nuestro país se caracterizó por las diferentes oscilaciones en relación a la inserción internacional, los alineamientos regionales y la imposición de una agenda común. Los distintos gobiernos democráticos que sucedieron a la dictadura militar adoptaron diversas estrategias de inserción evidenciando los escasos rasgos de continuidad existente en relación a una política de estado definida y consensuada con el resto de los actores políticos. En ese marco, este artículo intenta describir las diferentes estrategias adoptadas por los gobiernos de Raúl Alfonsín, Carlos Menem y Néstor y Cristina Kirchner con el objetivo de dar cuenta de la discontinuidad existente en las políticas de inserción internacional y alineamiento exterior.



La recuperación democrática, el 10 de diciembre de 1983, significó no sólo el triunfo de Alfonsín, el primer radical que lograba vencer al peronismo en elecciones libres, sino que permitió un parcial reingreso de la Argentina al sistema internacional. En ese sentido, el gobierno radical apuntó desde el comienzo de su mandato a revertir la imagen negativa de nuestro país en el plano externo, reivindicando la defensa de los derechos humanos y los principios democráticos avasallados durante la última dictadura militar. La crisis de la deuda desatada luego de la cesación de pagos unilateral con México obligó a la administración radical a buscar salidas novedosas. La conformación del “Club de deudores” se convirtió en una de las iniciativas argentinas por encontrar caminos supranacionales para dar respuesta a las exigencias de los organismos multilaterales de crédito. A pesar del fracaso, los avances en la integración regional se vieron institucionalizados con la creación del Mercosur en 1985, con los acuerdos de uso pacífico de la energía nuclear con Brasil, el tratado de paz con Chile por el canal del Beagle aprobado ampliamente vía plebiscito y los acuerdos regionales para garantizar la paz en Centroamérica, del cual el propio Alfonsín dejó testimonio en un improvisado discurso en la Casa Blanca ante la atenta mirada de Reagan. Por otro lado, la administración radical avanzó en distintos procesos de cooperación con los gobiernos de Europa, en especial Italia y España, y mantuvo con EEUU una relación madura basada en el respeto entre ambos países.

La asunción de Menem coincide con un contexto internacional de finalización del mundo bipolar. La caída del Muro de Berlín y de la URSS simboliza el triunfo de EEUU y el final de la Guerra Fría y con ellos, un giro de la agenda exterior de nuestro país. La política exterior del menemismo estuvo fuertemente marcada por esta nueva realidad internacional y de alineamiento incondicional con EEUU, ganador unívoco de la “guerra de las galaxias”. Por

primera vez en la historia argentina, dicho vínculo bilateral accedió al lugar predilecto de las “relaciones carnales”. En los hechos, privilegiar este “vínculo preferencial” con la principal potencia mundial, implicó el apoyo a la Guerra del Golfo (dando lugar a la ruptura con el histórico neutralismo argentino) el voto en sintonía con EEUU en los distintos foros internacionales, el silencio diplomático en la invasión norteamericana a Panamá en 1989, la condena a Cuba por supuestas violaciones a los derechos humanos en la ONU (dejando de lado la abstención alfonsinista), el apoyo al ALCA, la postulación de aliado extra OTAN, el retiro del Movimiento de los países no alineados y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Inglaterra luego de la guerra de Malvinas. Como consecuencias (directa o indirecta) de esta inserción internacional, Argentina sufrió dos atentados terroristas en su capital, la dependencia al flujo financiero internacional y de sus vaivenes luego del regreso triunfal a los mercados en el marco del “Consenso de Washington” y significó un apaciguamiento de la reivindicación sobre Malvinas bajo el paraguas de la política de seducción a los kelpers. En consonancia con la reforma estructural, achicamiento estatal, desregulación y ajuste económico, el gobierno menemista privatizó las principales empresas del país priorizando, en este caso, el capital europeo por sobre el norteamericano.

Los gobiernos kirchneristas desde el año 2003 volvieron a dar una vuelta de página en la política exterior. Luego del interregno de los gobiernos de De la Rúa y Duhalde, la agenda internacional argentina abandonó el alineamiento incondicional a EEUU y la orientó hacia los países vecinos. En ese sentido, el “giro a Sudamérica” implicó la activación de una agenda que priorizó la autonomía regional y el estrechamiento de las relaciones económicas y políticas con los países vecinos, en especial con Brasil y Venezuela. Con el primero, se consolidó un vínculo inédito en la historia de ambas naciones que permi-

“LOS GOBIERNOS KIRCHNERISTAS DESDE EL AÑO 2003 VOLVIERON A DAR UNA VUELTA DE PÁGINA EN LA POLÍTICA EXTERIOR.”



tió tomar decisiones conjuntas y superar las desconfianzas recíprocas del pasado. La cancelación de la deuda con el FMI, la intervención en los diferentes conflictos regionales (crisis en Bolivia, conflicto Venezuela-Colombia, etc), el pedido de eliminación de los subsidios a la agricultura que aplican la Unión Europea y los Estados Unidos, el acuerdo de una política conjunta para conseguir un asiento en el Consejo de Seguridad para el Mercosur, fueron hitos de una relación bilateral que se consolida al compás de la integración sudamericana.

Con la Venezuela chavista, el gobierno argentino construyó un vínculo desconocido para la historia de ambos países. En el contexto post 2001, Argentina encontró en Venezuela una fuente de financiamiento alternativa a la que ofrecían los organismos financieros, lo que permitió al país sortear durante

esos primeros años situaciones difíciles desde el punto de vista económico. La creación de instituciones regionales como el Unasur y la Celac, sumado a los proyectos conjuntos como Telesur y el Banco del Sur (aún no desarrollado en plenitud) evidenciaron una clara voluntad política de ambos países por consolidar organizaciones supranacionales. Asimismo, el cuestionamiento a las políticas económicas neoliberales y a las instituciones que bendecían la vía clásica del ajuste y la apertura económica indiscriminada, como el FMI y el Banco Mundial, encontró a ambos gobiernos transitando juntos en el camino de la autonomía política.

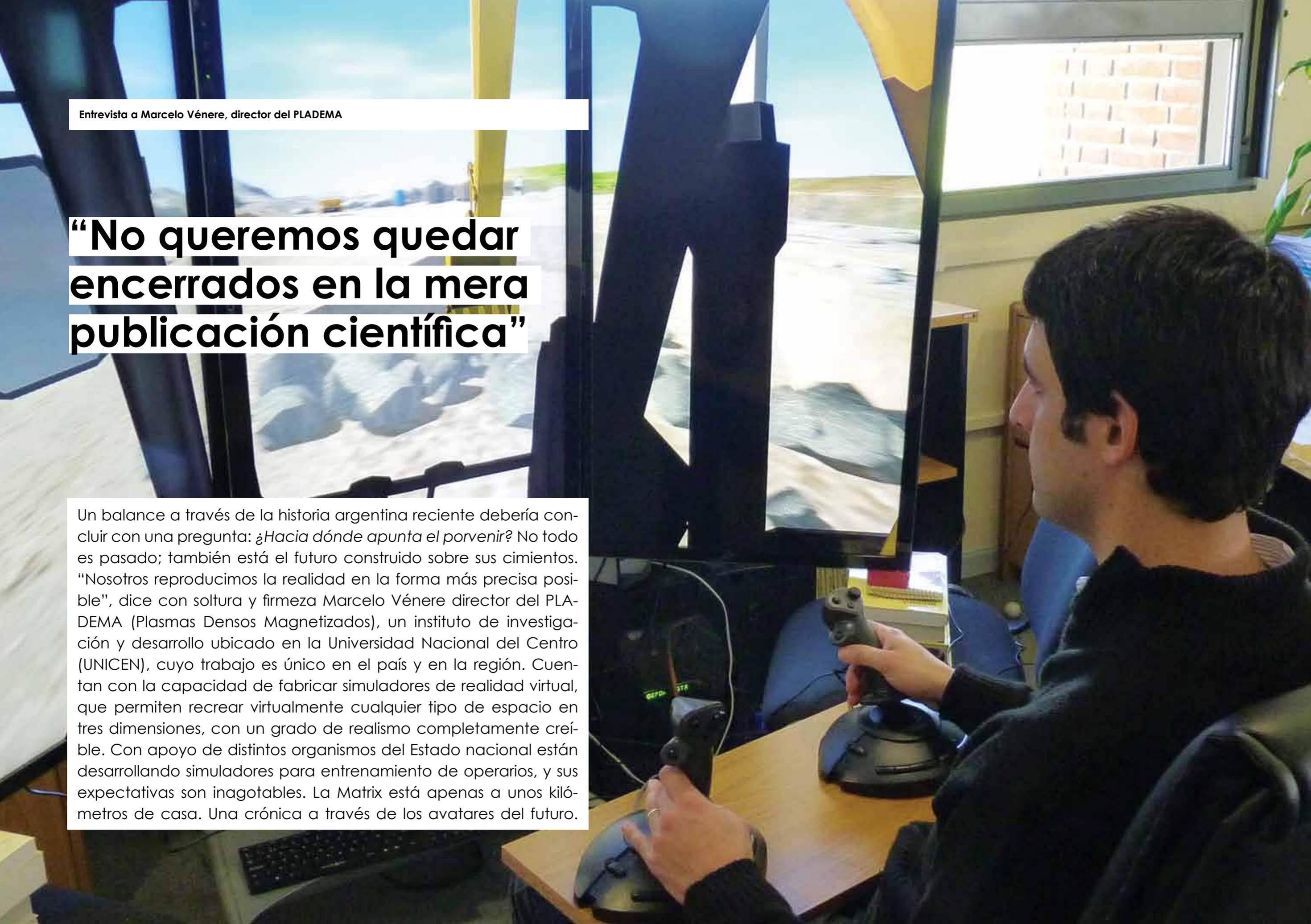
En cuanto a la relación con los EEUU, el gobierno kirchnerista ha mantenido los vínculos tradicionales de cooperación internacional (en la lucha contra el narcotráfico y terrorismo) pero ha adoptado

“EL “GIRO A SUDAMÉRICA” IMPLICÓ LA ACTIVACIÓN DE UNA AGENDA QUE PRIORIZÓ LA AUTONOMÍA REGIONAL Y EL ESTRECHAMIENTO DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS CON LOS PAÍSES VECINOS, EN ESPECIAL CON BRASIL Y VENEZUELA.”

una agenda muy lejana al alineamiento incondicional menemista. La oposición argentina al ALCA y sus críticas al accionar del gobierno norteamericano y al FMI durante los años noventa, representada en la cumbre de Mar del Plata de noviembre de 2005, el posicionamiento del gobierno en los diferentes foros internacionales adoptando posiciones contrarias a los intereses de Washington (negativa de continuar como aliado extra-OTAN, voto de abstención frente a Cuba, negativas a incorporarse al Operativo Aguila III y en el “mantenimiento de paz” en el Líbano)

constituyen una ruptura con la política de activismo internacional desarrollada en los noventa

En síntesis, la política exterior argentina se desplegó al vaivén de los gobiernos de turno. Una política orientada a la reivindicación de la paz y de los derechos humanos bajo el gobierno alfonsinista, el alineamiento incondicional a las políticas de Washington durante la década menemista y la una mirada regional e integrada a Sudamérica a lo largo de los gobiernos kirchneristas ••



Entrevista a Marcelo Vénere, director del PLADEMA

“No queremos quedar encerrados en la mera publicación científica”

Un balance a través de la historia argentina reciente debería concluir con una pregunta: *¿Hacia dónde apunta el porvenir?* No todo es pasado; también está el futuro construido sobre sus cimientos. “Nosotros reproducimos la realidad en la forma más precisa posible”, dice con soltura y firmeza Marcelo Vénere director del PLADEMA (Plasmas Densos Magnetizados), un instituto de investigación y desarrollo ubicado en la Universidad Nacional del Centro (UNICEN), cuyo trabajo es único en el país y en la región. Cuentan con la capacidad de fabricar simuladores de realidad virtual, que permiten recrear virtualmente cualquier tipo de espacio en tres dimensiones, con un grado de realismo completamente creíble. Con apoyo de distintos organismos del Estado nacional están desarrollando simuladores para entrenamiento de operarios, y sus expectativas son inagotables. La Matrix está apenas a unos kilómetros de casa. Una crónica a través de los avatares del futuro.

“A diferencia de un videojuego -dice Vénere- no alcanza con parecer, tiene que ser real. Porque sino el operario no se está capacitando, simplemente está jugando. Por ejemplo, en un simulador de embarcación, no es lo mismo que la superficie del agua se mueva con ondas convincentes, que modelar la fluido-dinámica de esa superficie y considerar el oleaje que produce el paso de una embarcación cercana”

El grupo de PLADEMA lleva un largo camino en este campo de la tecnología, que es revolucionario. “Comenzamos a fines del 2001 con un simulador de radar, para la Escuela de Náutica. En aquél trabajo modelamos en tiempo real la visibilidad de topografía y objetos en la escena desde la posición actual de la embarcación para los 4000 pulsos que realiza un radar por revolución y a 14 revoluciones por minuto”, recuerda Vénere en el edificio PLADEMA ubicado en el campus universitario de la ciudad de Tandil.

Parece digno de la mejor literatura de ciencia ficción, pero es real. Rodeados del paisaje de las sierras tandilenses el diálogo con este investigador lleva a hablar de “simulación interactiva”, “interface hombre-máquina”, “tiempo real” e “inmersión sensorial”.

El grupo de investigación PLADEMA es un grupo que realiza actividades científico-tecnológicas, integrado por docentes, investigadores y becarios de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional del Centro (UNICEN), Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Desde el comienzo se fueron abriendo varias líneas de investigación y desarrollo de aplicaciones

tecnológicas, particularmente en tomografía computada, visualización y animación de imágenes digitales, modelado numérico y optimización de sistemas complejos, informática médica y medioambiental, algoritmos avanzados de optimización, y simuladores de entrenamiento.

Marcelo Vénere que es doctor en Ingeniería y profesor en la Universidad Nacional del Centro. Además de pensar posibles aplicaciones de los simuladores de realidad virtual, considera clave la organización y la formación de masa crítica en los equipos.

En PLADEMA trabajan actualmente veinticinco investigadores estables. Al día de hoy son treinta y dos personas las que diariamente concurren al Instituto, de los cuales trece son investigadores formados, es decir doctorados y con línea de investigación propia.

Es interesante el método de organización dada la tradición de las ciencias duras de trabajar individualmente, o en pequeños grupos con estructuras muy jerárquicas...

Sí, afortunadamente desde hace una década que la ciencia y la tecnología argentina tienen una gran inversión y eso permite comenzar a operar un cambio en ese estilo de organización de equipos de trabajo. Lo fundamental es consolidar masa crítica. Dado que cuando se la reúne, el conocimiento se multiplica como resultado de la interacción. En PLADEMA confiamos mucho en el trabajo cooperativo, porque es lo que incrementa la productividad y el crecimiento.

¿A qué se refiere con la necesidad de consolidar masa crítica?

Un grupo de más de diez personas se va retroalimentando y el resultado es más que la suma de las partes. Eso en actividades de investigación es verdaderamente notable. A eso llamamos masa crítica.

“EN PLADEMA TRABAJAN ACTUALMENTE VEINTICINCO INVESTIGADORES ESTABLES. AL DÍA DE HOY SON TREINTA Y DOS PERSONAS LAS QUE DIARIAMENTE CONCURREN AL INSTITUTO, DE LOS CUALES TRECE SON INVESTIGADORES FORMADOS, ES DECIR DOCTORADOS Y CON LÍNEA DE INVESTIGACIÓN PROPIA.”

Nosotros hoy tenemos la suficiente masa crítica y llevamos adelante más de diez líneas de investigación.

La idea de masa crítica proviene del mundo nuclear...

Sin dudas, por eso lo tomamos, porque la noción es la misma. Cuando en un reactor nuclear se pone el suficiente material fisiónable lo suficientemente cerca, se inicia la reacción en cadena. Sino se apaga.

¿Cuál es el perfil de los integrantes de PLADEMA?

El creador del Instituto es el Dr. Alejandro Claus-

se y al poco tiempo me sume yo como vice director. Ambos nos formamos en el Instituto Balseiro. El equipo se fue enriqueciendo sumando ingenieros en Sistemas, luego un doctor en Matemáticas, hasta que en la actualidad logramos una mezcla interesante de investigadores puros, y aquellos que prefieren proyectos de transferencia. Esa es la forma, por ejemplo, en que se logra que un resultado científico en fluido-dinámica computacional termine siendo implementado dentro de un simulador de entrenamiento que hoy se utiliza regularmente para capacitar operarios. Otro dato importante es que de los trece investigadores formados de Pladema, la mayoría realizó su

“LAS POLÍTICAS UNIVERSITARIAS ACTUALES PROPONEN UNA UNIVERSIDAD COMPROMETIDA CON LA SOCIEDAD Y SUS PROBLEMÁTICAS. NUESTRA ESCALA DE RECONOCIMIENTO ES LA DE SER ÚTILES Y SERVIRLE AL PAÍS PARA SER COMPETITIVOS Y CONTRIBUIR A FORMAR PROFESIONALES COMPETENTES.”



“AFORTUNADAMENTE DESDE HACE UNA DÉCADA QUE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA ARGENTINA TIENEN UNA GRAN INVERSIÓN Y ESO PERMITE COMENZAR A OPERAR UN CAMBIO EN ESE ESTILO DE ORGANIZACIÓN DE EQUIPOS DE TRABAJO. LO FUNDAMENTAL ES CONSOLIDAR MASA CRÍTICA. DADO QUE CUANDO SE LA REÚNE, EL CONOCIMIENTO SE MULTIPLICA COMO RESULTADO DE LA INTERACCIÓN.”

doctorado fuera de nuestra universidad. Varios lo hicieron en el Balseiro, Brasil, Francia, la Universidad del Sur. Esto le da riqueza y heterogeneidad al grupo.

¿Cómo fueron los inicios de PLADEMA?

Nació como cabeza de una red de pequeños grupos de investigación que trabajaba en plasmas densos. Crecimos en torno a esa temática, pero fuimos re-orientando nuestro trabajo. Al estar insertos en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad del Centro (UNICEN) donde la carrera estrella es Ingeniería en Sistemas, se fueron incorporando profesionales jóvenes provenientes de este área, el PLADEMA enriqueció progresivamente su campo de I+D generando herramientas informáticas especializadas solicitadas por instituciones nacionales, provinciales y municipales. Aprovechando la sinergia entre investigadores con larga experiencia en computación científica y gráfica, y la de ingenieros de sistemas capacitados en el uso de las nuevas metodologías informáticas, se iniciaron líneas de investigación que dieron lugar a una serie de aplicaciones que fueron transferidas con éxito al ámbito productivo público y privado.

Cuénteme respecto al desarrollo de Realidad Virtual

Es un área que tiene mucho futuro. Hay un mundo de cosas por desarrollar. Estos desarrollos tienen dos fases principales, una es la de los efectos gráficos de computadora, importantes para que sea impactante sensorialmente y el otro es el modelado numérico, mediante el cual se consigue modelar los comportamientos tal como ocurren en la realidad. Estamos orientando los trabajos para aplicarlos al entrenamiento de operarios, desarrollando proyectos concretos con el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Defensa y la Secretaría de Transporte. Es una línea de trabajo que tiene mucha demanda.

¿Por qué?

Fundamentalmente porque hasta no hace mucho tiempo un simulador costaba centenas o decenas de millones de dólares y por eso, estaban muy restringidos. Hoy hacer un simulador de alto nivel sale mucho menos que un millón de dólares. Particularmente nosotros estamos muy entusiasmados porque a una fracción del costo de su desarrollo en el exterior, estamos desarrollando en Tandil al más alto nivel internacional. Estamos ante una oportunidad inigualable para cualquier desarrollador de tecnología. Porque tenemos el know how y hemos conseguido que decisores de distintas áreas del Estado les dieran la trascendencia que estos desarrollos tienen. Además consideren que si un simulador serio cuesta 500 mil pesos en lugar de millones de dólares, entonces ya no solo se va a utilizar para capacitar pilotos de aviones, ahora son los operarios de una retro excavadora, una grúa o un simple camión los que pueden acceder a un entorno de realidad virtual. Estos proyectos se van a ver enriquecidos por el desarrollo de la primera “CAVE” o entorno inmersivo de realidad virtual de la región que estamos planeando empezar a construir antes de fin de año.

¿En qué consiste esta aplicación?

Se trata de una habitación en la que todo lo que se ve es virtual. Es lo más parecido a entrar en la Matrix (la famosa película) que se ha implementado. Este instrumento nos va a dar un impulso muy fuerte, porque permite por ejemplo emular el recorrido por instalaciones complejas como una plataforma de extracción de petróleo o una central nuclear, o visualizar información tridimensional compleja como la que se genera en prospección petrolera para entender que hay en el subsuelo.



¿Y para adelante?

Aspiramos a trabajar en proyectos ambiciosos. No queremos quedar encerrados en la mera publicación científica. Las políticas universitarias actuales proponen una universidad comprometida con la sociedad y sus problemáticas. Nuestra escala de reconocimiento es la de ser útiles y servirle al país para ser competitivos y contribuir a formar profesionales competentes. Una de las metas que tenemos por ejemplo es la de concretar un plan

nacional de capacitación de operarios y crear en la Universidad del Centro un Laboratorio y fábrica de simuladores. El sueño para gente como nosotros es contar con “zanahorias” delante de nuestra nariz y recursos para lograrlo. Salvando las distancias, algo como lo que fue aquel famoso objetivo: “vamos a poner un hombre en la luna antes del fin de la década”. Creemos que hemos hecho cosas importantes, nos gustaría hacer otras que lo sean mucho más ••

 Subsecretaría de Políticas Universitarias
  puniversitarias
  PolitUniversitarias

EL DÍA QUE LA UNIVERSIDAD CAMBIÓ



El 22 de noviembre de 1949, el entonces presidente de la Nación Juan Domingo Perón firmó el decreto 29.337, a través del cual se suprimieron todos los aranceles universitarios. Aquella fecha, que permaneció en el olvido durante largas décadas, marcó un hito fundamental que transformó de forma radical a la universidad argentina y terminó de consolidar a las políticas universitarias como una arista más dentro del amplio espectro de las políticas públicas inclusivas y democratizadoras. Profundización de los ideales reformistas de 1918, punto de partida para pensar el acceso, la igualdad y el derecho a la formación académica sin barreras sociales, celebramos los 64 años de un decreto clave que cambió a la universidad argentina.

Corrámonos brevemente del tema que nos creúne y viajemos un segundo a Chile. Este año se celebraron elecciones presidenciales y legislativas. Por primera vez, se presentaron nueve candidatos a la primera magistratura, un número inédito para el tradicional sistema de partidos chileno. Pero además, otra novedad atravesó de punta a punta estos comicios: siete de los candidatos que lucharon por un lugar en el Parlamento son dirigentes estudiantiles. Camila Vallejo, Karol Cariola, Giorgio Jackson, Gabriel Boric, Francisco Figueroa, Daniela López y Sebastián Farfán lograron notoriedad pública nacional -y en algunos casos internacional- por liderar las masivas protestas que, desde 2011, vienen reclamando la gratuidad del sistema universitario en el país trasandino. Se sabe: los altos costos de las matrículas obligan a las familias chilenas a endeudarse para que sus hijos ingresen a la Universidad o, a lo sumo, deben pagarles el pasaje en avión para que viajen a estudiar a la Argentina. Acá retomamos nuevamente el eje: la lucha chilena -que conmovió los cimientos de su sociedad y su sistema político- no deja de ser una pelea justa pero levemente lejana a los ojos de cualquier ciudadano argentino. Y esto es así por una certeza muchas veces olvidada: para no menos de tres generaciones de estudiantes universitarios argentinos, la gratuidad en el acceso a la Universidad es un derecho adquirido, una conquista incuestionable, y no un anhelo por el cual organizarse y luchar.

Esta certeza, por lo demás, tiene un origen: el 22 de noviembre de 1949. Ese día el presidente Juan Domingo Perón firmó el decreto 29.337, a través del cual se suspendió el cobro de aranceles en las universidades. Entre sus considerandos, se encontraba la siguiente sentencia: “el engrandecimiento y auténtico progreso de un pueblo estriba en gran parte en el grado de cultura que alcance cada uno de los miembros que lo componen”. Por si quedaba alguna

duda, el propio Perón expresó tras la firma del decreto: “Desde hoy quedan suprimidos los actuales aranceles universitarios en forma tal que la enseñanza sea gratuita y esté al alcance de todos los jóvenes argentinos que anhelan instruirse para el bien del país”.

Durante largas décadas, la sanción de este decreto permaneció en el olvido, condenado a las sombras de la historia política argentina. Sus objetivos se mantuvieron, se asumió la gratuidad como un derecho inalienable de los argentinos, pero la firma de ese documento quedó afuera de la mayoría de los análisis políticos, sociales y educativos de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. Salvando excepciones, muy pocos se detuvieron a analizar el gesto que implicó la promulgación del decreto 29.337. Se habla de la gratuidad pero no de ese documento fundacional, como si el acceso irrestricto a la educación superior fuera un regalo divino o como si hubiese sido sólo un decreto más y no una decisión política clave que le dio forma definitiva a un modelo educativo inclusivo y elogiado en diferentes partes del mundo. Sin caer en las reivindicaciones épicas ni en la reducción personalista o fraccionada de conquistas sociales de más amplio espectro, queremos aprovechar el 64 aniversario de la firma del decreto 29.337 para desplegar así el marco educativo, social y político que le dio nacimiento a esta decisión fundamental en nuestra historia.

En un estudio titulado “La Universidad en los tiempos del primer peronismo. Gratuidad y acceso irrestricto”, la Dra. Lucía Lionetti subraya, a partir de los considerandos y artículos de la citada ley, la siguiente reflexión:

“(Según el decreto 29.337), el engrandecimiento y auténtico progreso del pueblo radicaba, en gran medida, en el grado de cultura que alcanzaba cada uno de sus miembros. Pese a la persistencia de las

altas tasas de deserción en la universidad, y a que no se transformaría de raíz el habitual ingreso a las carreras tradicionales, aquella iniciativa fue sin lugar a dudas el punto de inicio de una nueva experiencia política y cultural para muchos de los jóvenes de los sectores populares. Una experiencia que se enmarcaba en la aventura del ascenso social a partir de la adquisición de un capital cultural. Se reafirmó, una vez más, aquella tradición educativa de tono igualitario que comenzó con la Ley 1420 y su promesa de una escuela abierta a todos los niños y niñas de la república. Se continuó con el hito del Grito de Córdoba de 1918 que representó la contribución más original de América Latina al diseño de un esquema universitario propio. Así, la iniciativa tomada el 22 de noviembre de 1949 fue el signo y el gesto de un gobierno que consideró a la educación universitaria como un derecho social.”

Así las cosas, al declarar la gratuidad en el acceso a la educación superior, el decreto 29.337 marcó un hito fundamental en la historia de las políticas universitarias argentinas. Pero su sanción también debe entenderse en el marco de un más amplio espectro de políticas sociales que tejieron el entramado de un modelo de país inclusivo y democrático, cuyo objetivo fue garantizar las oportunidades de crecimiento y desarrollo para el grueso de la sociedad.

La gratuidad de la enseñanza universitaria a través del, hasta hace pocos años ignorado, decreto 29.337, inició una forma de entender la educación superior desde los derechos de los ciudadanos. El decreto de Supresión de Aranceles Universitarios puede leerse, como bien señala Lionetti, en la línea de los grandes momentos de la historia de la vida universitaria en la Argentina. El más relevante, sin lugar a dudas, es la Reforma Universitaria de 1918, que con sus banderas conmocionó las bases conservadoras de una universidad que, hasta entonces, estaba destinada exclusivamente para las élites del país.

El decreto 29.337 vino a completar la arquitectura del sistema universitario que propugnaron los reformistas. Abrevó de su espíritu democrático e inclusivo pero al mismo tiempo llevó sus banderas aún más allá. La gratuidad universitaria impulsada por Perón rompió con el último hábito de elitismo que aún persistía en el seno de la vida académica argentina tras el grito del 18. Si aquellos pioneros habían peleado por una universidad vinculada al pueblo que la sostenía, la llegada del justicialismo consolidaría ahora la inserción de esos ideales en las políticas gubernamentales. La democracia universitaria se fusionó así en una más amplia y compleja política de ampliación de derechos políticos y sociales, sin precedentes en nuestro país.

En ese sentido, es que el decreto de gratuidad universitaria no puede ser entendido ni analizado por fuera de la amplia batería de políticas sociales motorizadas por el gobierno justicialista. No se trató de una medida aislada, independiente al modelo de país propugnado desde el peronismo. Más bien todo lo contrario: fue un efecto de las hondas transformaciones que comenzaron a operar en el país a partir de 1945 y una decisión lógica a la hora de profundizar esos cambios. Hablamos de un país que tuvo a la masiva expansión del empleo como uno de los más fuertes impulsos hacia la integración social: el protagonismo de los trabajadores, organizados en las sucesivas conquistas políticas y sociales de esa primera época del peronismo, sirvieron de estímulo e inspiración para la transformación del sistema educativo en su conjunto.

La pujanza con la que se impulsó la educación primaria, la creación de escuelas y las políticas de inclusión y protección a las familias produjeron, en conjunto, un distinguible fenómeno de igualdad popular que desbordó los antiguos vallados de contención impuestos por el modelo liberal. El peronismo cambió de raíz el sistema heredado, por otro sosteni-



“EL PROPIO PERÓN EXPRESÓ TRAS LA FIRMA DEL DECRETO: DESDE HOY QUEDAN SUPRIMIDOS LOS ACTUALES ARANCELES UNIVERSITARIOS EN FORMA TAL QUE LA ENSEÑANZA SEA GRATUITA Y ESTÉ AL ALCANCE DE TODOS LOS JÓVENES ARGENTINOS QUE ANHELAN INSTRUIRSE PARA EL BIEN DEL PAÍS.”

do en los principios de la justicia social y la igualdad popular. La inclusión de los trabajadores a través del sistema educativo le dio una extraordinaria sustancia revolucionaria a las políticas del peronismo.

Contemporáneamente a la sanción del decreto de gratuidad universitaria, el gobierno del general Juan Domingo Perón creó también, en el marco de una política de inclusión educativa general, la Universidad Obrera Nacional, mediante la ley 13.329, y reemplazó el viejo Ministerio de Justicia e Instrucción Pública por el de Educación, otorgándole a esta cartera la debida jerarquía dentro del Estado. Del impacto de esas decisiones da cuenta, de manera contundente, el aumento de la matrícula universitaria: pasó de 40.284 alumnos en 1945 a 138.871 en 1955.

En 2007, el Congreso Nacional declaró al 22 de noviembre como el “Día Nacional de la Gratuidad Universitaria”. La reivindicación de esta fecha histórica, condenada hasta entonces al olvido, es un gesto que dice mucho del horizonte al que, desde la última década, vienen apuntando las políticas sociales y educativas a nivel nacional. Si el decreto 29.337 puede leerse como la consecución natural de las conquistas de la Reforma de 1918, de igual manera hoy podemos entender al 22 de noviembre de 1949 como el punto de partida de cualquier política universitaria inclusiva que se precie de tal. Toda política universitaria es una política social, podría decir la letra dorada de esta ley clave que hoy conmemoramos. Volvamos al eje de la cuestión: la gratuidad universitaria cumple 64 años. Sobran motivos para festejar ••

DE UN TIEMPO A ESTA PARTE. TRES DÉCADAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

Nuestros 30 años de democracia tienen muchos protagonistas, entre ellos, el movimiento estudiantil. La tradición de lucha y resistencia de los estudiantes fue caja de resonancia de los principales conflictos que atraviesan los vaivenes de nuestra historia política, económica, social y cultural. La relevancia que tuvo la universidad en los procesos de cambio y transformación de nuestro país se explica en parte por las características y particularidades de este actor social. ¿Qué ocurre con el movimiento estudiantil desde el retorno de la democracia? ¿Cuánta de su tradición se mantiene en pie? Los cambios en la forma de organización, las principales acciones y reivindicaciones –intra y extra universitarias-, las posiciones que fue adaptando frente a los sucesos de la realidad nacional, son ejes de este especial de BICENTENARIO que se propone echar luz sobre la política estudiantil en este intenso proceso de reconstrucción y consolidación democrática.



“...el trabajo de transformación de la realidad es una tarea que se emprende por amor y es desde ahí desde donde siempre se debería actuar”. A la memoria de Iván Heyn.

La última dictadura militar caló hondo en el movimiento estudiantil. El afán de destrucción no fue casual; como es sabido, pero nunca viene mal recordarlo, el autoproclamado “proceso de reorganización nacional” tuvo la misión de impedir cualquier intento de organización popular. Los sindicalistas combativos, los artistas, los profesionales, los religiosos, los científicos comprometidos con causas sociales y todo aquel que emergiera en representante de instituciones, que lucharan contra el orden y las injusticias establecidas, serían reprimidos a sangre y fuego. Lo mismo ocurrió en las universidades, fuertemente politizadas y consustanciadas con los proyectos de país en pugna. En las facultades se discutía sobre currícula y planes de estudio, pero también so-

bre su función social como actor que debía aportar a un modelo de desarrollo productivo que incorporara y contuviera a los sectores más postergados. Los estudiantes eran militantes políticos. Las conquistas de la universidad traducidas en la autonomía, administración del presupuesto, cogobierno, y más adelante, gratuidad, fueron reivindicaciones que ayudaron a tender puentes con la realidad que los circundaba. Las luchas internas por mayor democracia en la universidad fueron la punta de la lanza del protagonismo estudiantil durante los años 60 y 70, atravesados por la oposición al sistema político autoritario. El 24 de marzo de 1976 la luz se apagó. Muchos años después empezaría la reconstrucción.

“Normalización” es una categoría que se utiliza para caracterizar las acciones del alfonsinismo hacia la universidad. Un hecho simbólico, tal vez el más importante, fue que el sistema político venía a recuperar las funciones vitales de la universidad, que había estado signada por el control hegemónico, la

represión y una profunda selectividad: reforma de los planes de estudio, reapertura de universidades y carreras, recuperación del cogobierno, instauración de la libertad de cátedra, reintegro del trabajo a quienes fueron echados por cuestiones políticas y, especialmente, el reconocimiento de los centros de estudiantes. La actividad política estudiantil había sido nuevamente legitimada.

El radicalismo, que gobernaba a nivel nacional, tuvo una fuerte representación en los estudiantes a través de su agrupación, la Franja Morada. Ocupó gran parte del escenario, obteniendo la mayoría de los centros de estudiantes, especialmente en las

carreras tradicionales, y actuó en muchos casos en sintonía con las conducciones de las universidades nacionales que también fueron de color radical. Esto último tampoco es casual, aunque motivo de otra nota, vale la pena señalar que el radicalismo históricamente ha tenido un peso muy fuerte en la universidad. En rigor, la actividad de los estudiantes había empezado en el proceso de transición democrática hacia fines de 1982 que reclamaban la apertura de los centros de estudiantes. Las elecciones, una vez reconocidos, arrojan que la Franja Morada había ganado 8 de las 13 facultades de la UBA. Fue también la principal fuerza en la alianza que ganó la Federación Universitaria de Buenos Aires

“LAS LUCHAS INTERNAS POR MAYOR DEMOCRACIA EN LA UNIVERSIDAD FUERON LA PUNTA DE LANZA DEL PROTAGONISMO ESTUDIANTIL DURANTE LOS AÑOS 60 Y 70, ATRAVESADOS POR LA OPOSICIÓN AL SISTEMA POLÍTICO AUTORITARIO.”



(FUBA) en diciembre de 1983 y conservaría por los siguientes 18 años, y también ganaría la Federación Universitaria Argentina en 1984.

La Franja Morada se presentaba como una opción que acompañaba el discurso gobernante, de tinte moderado, frente a lo que entendían como la anterior universidad radicalizada, hegemonizada por el peronismo y la izquierda, que perderían espacio en esta nueva etapa. Hacia 1987 esta hegemonía se vio amenazada por la irrupción de la UPAU (Unión para la Apertura Universitaria), una agrupación de corte liberal ligada a la UCEDE, que gana varios centros de estudiantes.

La rueda volvió a girar. Regresaron intelectuales y científicos, la matrícula creció, se revitalizó el área de ciencias sociales en Buenos Aires con la creación de las carreras y de una nueva facultad. Psicología dejó de ser parte de la facultad de Filosofía y Letras para constituirse en otra facultad. Sin embargo, estos intentos de mayor democratización e inclusión educativa, que tenían como objetivo superar el ostracismo heredado, eclosionaron con las continuidades en relación a la época anterior. La persistencia de los concursos docentes de la dictadura impidió la renovación de ese claustro, cuyas autoridades designadas, fueron piezas claves en el gobierno universitario. Así, la conducción de las universidades se encontraba hegemonizada por el sector docente que no había tendido con tanta facilidad hacia el proceso de renovación.

El gobierno alfonsinista no había logrado una inversión acorde con sus manifestaciones. Los crecientes problemas económicos tuvieron como contrapartida el recorte al presupuesto universitario, y la hiperinflación sacudió nuevamente al movimiento estudiantil de ese primer momento de reverdecer primaveral. La plena institución del modelo neoliberal en cabeza del menemismo dejó en manos del mercado la enseñanza y el destino de las universidades públicas. Bajo su mando quedó la generación de contenido y el correlato fue el crecimiento de la enseñanza privada y el abandono de la universidad pública. El puente entre Estado y universidad nuevamente se había resquebra-

jado, y en principio, la apatía volvía a ganar la escena.

La Franja Morada continuó siendo la fuerza hegemónica en la universidad, a pesar de la derrota del alfonsinismo; la agrupación había logrado apropiarse del discurso reformista que apuntaban a una universidad gratuita y autónoma. La identidad de esta agrupación se impuso por sobre los distintos ensayos de las fuerzas del peronismo y la izquierda que no lograban nivel de organización como para constituir una resistencia fuerte. La fortaleza electoral del radicalismo en la universidad no tuvo el correspondiente entusiasmo en los estudiantes. La participación y las primeras expectativas de los años ochenta menguaron a principio de los noventa hasta que se comenzaron a sentir los primeros intentos de arancelamiento por parte del gobierno nacional. Ese hecho, sumado a la lucha contra la sanción de la Ley de Educación Superior en 1995, llevó a los estudiantes a la movilización apareciendo nuevamente como un actor relevante y cohesionado. Los estudiantes universitarios, y también secundarios, llegaron a impedir el ingreso de los legisladores al Congreso Nacional para evitar la media sanción de la ley. Frente a este grado de movilización social, la Franja Morada decide tener una actitud de moderación provocando la división de las fuerzas estudiantiles, hecho que comienza a debilitar su supremacía.

La resistencia frente a la privatización de la universidad, la lucha contra los recortes anunciados en 1999, mientras el país continuaba endeudándose, con cada vez más desempleados y pobres, y con esa nueva categoría que aparece con el fin de siglo. “los marginales”, activa aún más al movimiento estudiantil. La llegada del gobierno de Fernando de la Rúa no hace más que empeorar la situación, llegando a un recorte de 360.000.000 de pesos en el presupuesto universitario, que motivó que quien lo había anunciado, Ricardo Lopez Murphy, no pudiera asumir como ministro de Economía. La hegemonía de la franja cede hacia el 2001, año en el que en la UBA, por ejemplo, pudo retener solo 4 de los 13 centros de estudiantes. Lo mismo ocurre con la federación que los agrupa. Después de 18 años de gobierno radical, una alianza de partidos independientes y de izquier-

“DESPUÉS DE 18 AÑOS DE GOBIERNO RADICAL, UNA ALIANZA DE PARTIDOS INDEPENDIENTES Y DE IZQUIERDA GANABA LAS ELECCIONES. SERÍA IVÁN HEYN EL PRIMER PRESIDENTE NO RADICAL DE ESTA NUEVA ÉPOCA.”



“LAS AGRUPACIONES INDEPENDIENTES FUERON REFRACTARIAS A LAS CORRIENTES POLÍTICAS CLÁSICAS, PERO ELLO NO SIGNIFICÓ QUE ESA INDEPENDENCIA ALUDIERA A DESPOLITIZACIÓN.”

da ganaba las elecciones. Sería Iván Heyn el primer presidente no radical de esta nueva época. Asumía la FUBA con una vicepresidencia en manos del Partido Obrero que luego de un año rotaría a manos del MST (Movimiento Socialista de los Trabajadores) y la agrupación Venceremos. Esta alianza fue acompañada por otras como NBI (Derecho), La Mariátegui (Filosofía), El Mate (Sociales) y PDI (Psicología).

El desprestigio de los partidos políticos tradicionales, lo que se llamó “crisis de representación”, también cundió en la universidad. Pero si lo que primero hubo fue desgano y descreimiento, luego primó la resistencia y la organización. Las agrupaciones independientes fueron refractarias a las corrientes políticas clásicas, pero ello no significó que esa independencia aludiera a despolitización. Por el contrario, la propuesta fue liberarse de esa forma de hacer política, de la subordinación a los intereses económicos que gobernaron nuestro destino durante toda la etapa neoliberal.

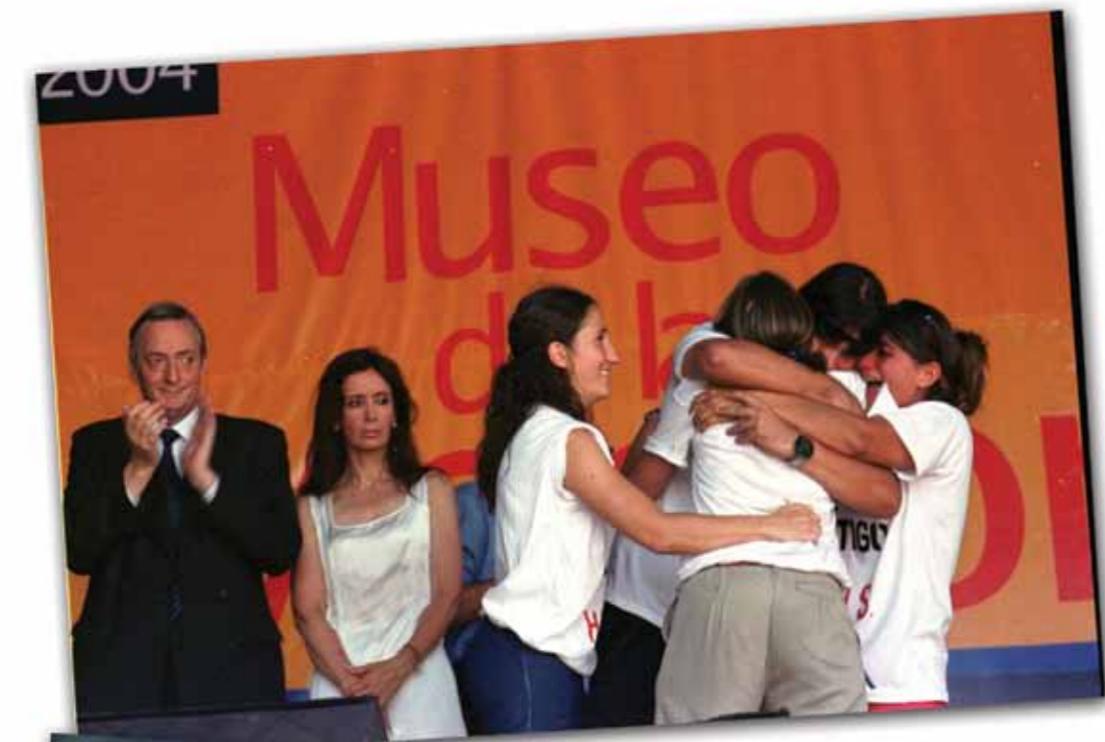
La última década, a partir de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, registra la mayor inversión presupuestaria en educación de la historia. La universidad es más federal, tiene más sedes, aumentó su matrícula y prevé seguir creciendo. El arancelamiento es un fantasma del pasado. En cambio, miles de jóvenes encuentran una opción en la universidad, que trabaja para convocarlos y

contenerlos. Del mismo modo, aumentó la actividad política estudiantil cuyo movimiento está consolidado como un actor relevante en la vida universitaria. Un rasgo distintivo de estos años es que la representación estudiantil se diversificó abarcando todas las corrientes ideológicas, desde las más progresistas hasta las más conservadoras. Las fuerzas de izquierda han ganado espacio del mismo modo de que agrupaciones kirchneristas por fuera del peronismo tradicional. En este nuevo contexto conviven fuerzas que concentran su actividad en las disputas académicas y políticas universitarias, discutiendo acerca de los planes de estudios, la formación de extensión, las líneas de investigación que se financian, la utilización de presupuesto, y otras cuyas reivindicaciones se expresan esencialmente en los conflictos nacionales, regionales y mundiales. De este contexto surge que el movimiento estudiantil no haya alcanzado a constituirse en una figura con la suficiente fuerza y nivel de organización que supo tener en décadas pasadas, no necesariamente por su nivel de heterogeneidad, sino porque no hay un único discurso que convoque al movimiento estudiantil, que lo identifique como un cúmulo de urgencias y emergencias. Tal vez la militancia universitaria independiente haya sido el prólogo de una época en la que los cambios y las transformaciones, que se traducen en un fuerte incentivo a la educación, encuentran al movimiento estudiantil aun reorganizándose y buscando su horizonte ••

LAS IMÁGENES DE LA DEMOCRACIA







HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

Nuestro país está cumpliendo 30 años de democracia y diez años de kirchnerismo. Dos experiencias lo suficientemente significativas que justifican abrir paso a la reflexión sobre el sistema político actual: ¿Qué es el kirchnerismo? ¿Cómo analizarlo a la luz del pasado reciente y el más lejano? ¿Cuáles son los puentes con aquellos primeros gobiernos peronistas y el de la década del setenta? ¿Qué futuro nos espera: buenaventura o decadencia? La historia política argentina está en constante debate. Detrás del pensamiento, de la mirada –en este caso elegimos la de dos historiadores–, se dejan entrever los argumentos que, sustentados en hechos, en realidades, también parten de tomas de posición: de una determinada forma de ver la sociedad, el Estado, los partidos políticos, el mundo y nuestro lugar en él, por solo mencionar algunas. Para continuar con este ejercicio, presentamos a continuación dos miradas divergentes sobre nuestra historia nacional, la de Luis Alberto Romero publicada originalmente en La Nación y la de Javier Trímboli invitado por BICENTENARIO para ayudarnos a analizar la historia, sus hechos y protagonistas, y también a sus estudiosos, en clave política.



1952-2012
60 Aniversario

LA DECADENCIA ARGENTINA

Por Luis Alberto Romero | Publicado originalmente en *La Nación* del miércoles 29 de mayo de 2013

¿Qué lugar ocupa el kirchnerismo en la historia argentina? En muchas cosas, parece una repetición del peronismo de 1946, pero la similitud es sólo superficial. Más allá del código genético común, el país ha cambiado mucho. El de entonces era vital y conflictivo. El de hoy es exangüe, sumiso y explotado. La brecha que los separa se encuentra en la década del 70, en su turbulento comienzo y en su terrible final. Desde entonces, la Argentina se desanegra en una larga crisis, y el kirchnerismo se ubica en su tramo más reciente.

Hasta los años 70, la Argentina supo tener un Estado potente, capaz de ejecutar y sostener proyectos como el de la enseñanza pública. Tuvo una sociedad móvil, integrada y democrática, y una economía medianamente eficiente, capaz de dar empleo y razonables posibilidades de mejorar a casi todos. También fue una sociedad áspera y conflictiva, especialmente en los momentos de rápida democratización, como en 1945. Tuvo además corporaciones organizadas, que asediaron de manera creciente al Estado. Cada una obtuvo sus franquicias y privilegios, y todas juntas lo colonizaron y debilitaron. En ese punto se articula el inicio de la larga crisis argentina. Al comienzo de los años 70, el Estado fue desbordado por una sociedad movilizadora y militante. Perón fracasó en su último intento de contenerla -el Pacto Social-, y los militares ofrecieron su receta para cortar de cuajo la crisis, con una aquiescencia lamentablemente grande. El terrorismo estatal clandestino se dirigió contra las organizaciones armadas, pero, sobre todo, contra los voceros de una sociedad politizada y demandante.

También fue emblemática del régimen militar la consigna del ministro José Alfredo Martínez de Hoz: "Achicar el Estado es agrandar la nación". Podría entenderse que se trataba de reducir el crecimiento parasitario generado por los gobiernos populistas anteriores. No fue eso, sino algo mucho peor.

Desde los años 70, la Argentina recorre un camino decadente. No fue lineal: en su decurso hubo rupturas catastróficas, como en 1989 o 2001, e inicios esperanzadores, con la democracia de 1983 o con la prosperidad en este siglo. En esta historia compleja y quebrada, hay un "hilo rojo" que marca la continuidad: la decadencia del Estado. Desde 1976 y hasta hoy mismo, su erosión y destrucción ha sido sostenida y sistemática. Cada gobierno usó argumentos diferentes y contradictorios, pero tras las diferencias es posible seguir el rastro de un largo y sistemático desmonte del aparato estatal, su legalidad y su legitimidad. Cada uno a su manera destruyó agencias estatales y paralizó organismos de control. La "emergencia permanente", fruto de las crisis de 1989 y 2001, corroyó las rutinas burocráticas y dio patente a la arbitrariedad. La inflación y la penuria fiscal, impulsadas por el fuerte endeudamiento externo, se resolvieron a costa de los grandes servicios estatales, como la educación y la salud.

Sobre todo, el Estado se hizo mucho más permeable a la acción de los saqueadores y depredadores. Antes de 1976, las grandes corporaciones -empresariales, sindicales, militares- operaban de manera más institucional. Desde los setenta, el expolio estatal se concentró en grupos más pequeños, casi personales, no sólo tolerados, sino promovidos por los gobernantes: la "patria financiera", la "contratista", la "privatizadora" fueron sus nombres populares. Ellos sorbieron recursos del Estado y de la sociedad toda.

Esa succión de recursos es una de las razones del empobrecimiento y la polarización social. Pero lo más importante fue el giro, iniciado en 1976 y completado en los noventa, de una economía cerrada -posiblemente ya agotada- a una economía abierta. Fue un giro brusco, imprevisto y sin redes de contención. Inicialmente se conocieron sus fuertes efectos devastadores, como la desocupación, antes de que aparecieran

algunas alternativas nuevas. Hoy un tercio de los argentinos es pobre, y conforma un mundo de la pobreza estable y denso, desconocido antes de los setenta. La antigua sociedad continua y móvil se convirtió en otra, segmentada y escindida.

Hubo dos momentos en que se vislumbró un cambio de rumbo, una reversión de la decadencia. El primero fue político: la construcción democrática de 1983. Una gran mayoría emprendió entonces con gran optimismo el camino de la democracia republicana, el Estado de Derecho, el pluralismo y los derechos humanos. Treinta años después, quienes permanecen en la lucha están librando un combate de retaguardia, para salvar lo mínimo de esa idea. Aquella democracia fue reemplazada por otra, autoritaria, antirrepublicana, y desdeñosa de la ley y del pluralismo. Una democracia de jefatura y de mayoría, que ha encontrado una manera de aprovechar los frutos más amargos de la Argentina en crisis. La presiden-

"SOBRE TODO, EL ESTADO SE HIZO MUCHO MÁS PERMEABLE A LA ACCIÓN DE LOS SAQUEADORES Y DEPREDADORES."

cia utiliza los recursos de un Estado desarmado y sin controles para construirse una sólida base de poder. También se aprovecha del mundo de la pobreza, para hacerlo producir los sufragios necesarios. Poco queda de la democracia de 1983. Apenas un Poder Judicial de solidez dudosa y unos partidos políticos que no logran afirmarse en una sociedad en la que cada vez hay menos ciudadanos.

Luego de 2001 hubo un segundo momento de esperanza. Después de tres décadas signadas por el endeudamiento y la penuria financiera, el boom de las exportaciones trajo una sorpresiva abundancia en el mercado y en el fisco. Una gestión eficaz -la de Roberto Lavagna- supo salir de la crisis, renegociar la deuda externa y dejar consolidados los dos superávits básicos de la economía: el fiscal y el de la balanza de pagos. La Argentina parecía poder salir del largo ahogo económico y comenzar a reconstruir lo destruido.

Aquí llegaron Néstor Kirchner y su esposa, para volver a hundir al país en la normalidad de la larga crisis. Bajo su conducción, la democracia extremó el

camino decisionista iniciado por Menem. Se le agregó un componente unanimitario y excluyente, de raigambre peronista y consignas de los setenta. El decisionismo se tradujo en políticas coyunturales, arbitrarias y cambiantes. Muchos empresarios lograron grandes beneficios a corto plazo, pero hubo poca inversión y mucha huida de capitales. El regalo de la soja apenas se tradujo en una reactivación interna de escaso sustento.

Hoy sabemos que ese estilo de decisiones era parte de un grosero proyecto de acumulación de recursos en manos del reducido grupo gobernante. Surgió una nueva "patria", la "kirchnerista", o quizá la "patria Santa Cruz", en la que se testeó el modelo, integrada apenas por dos personas y una docena de socios. En sus propios dichos, acumular dinero y acumular poder eran dos caras de lo mismo.

Los grandes rasgos de la Argentina de la larga crisis confluyen en este modelo de gobierno. Un Estado desarticulado en su estructura legal e instrumental,

que ha sido copado por un grupo político. Un uso de las herramientas del Estado para hacer negocios particulares, que unen el dolo con la destrucción sistemática de todo aquello alcanzado por su larga mano, como es el caso del transporte público. Un estilo de gobierno de base democrática, pero radicalmente antirrepublicano, cuyo horizonte es la dictadura personal. Finalmente, un mundo de la pobreza que ha recibido migajas del festín, y sobre el que se ha instalado un aparato político sólido e íntimo, que llega hasta sus últimos intersticios.

El kirchnerismo expresa hoy la fase superior de la larga crisis argentina. Es tan duro y resistente como la crisis misma. No será fácil revertir todo esto, pero hay una posibilidad. La Argentina es manejada por un grupo poderoso y débil a la vez, pues su fuerza, ciertamente fundada en los votos, reside en el control férreo del poder político por una sola mano. Su primera línea de defensa es a la vez la última. Cambiar el rumbo de la larga crisis argentina es una tarea prolongada y compleja. Pero constituir en 2015 un gobierno que inicie ese camino está en el orden de lo posible ••

LA SUSTRACCIÓN DE LA HISTORIA

Por Javier Trímboli

Si vale prestarle atención a esta nota de Luis Alberto Romero es porque la “decadencia argentina” en ella mentada se superpone y abarca por completo a estos treinta años de democracia que estamos celebrando. A su vez, porque no abundan al día de la fecha las intervenciones a propósito de estos 30 años, de sus accidentes y significados. Y algo más: Romero desempeñó un papel importante desde la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en ese entramado entre universidad y democracia que se definió a partir del año 1984 y que en buena medida perdura. En una época en nada lejana, su *Breve historia contemporánea de la Argentina* fue lectura extendida tanto en los claustros universitarios como entre los profesores de las escuelas secundarias. Por lo tanto, se trata de un personaje eminente de la cultura democrática.

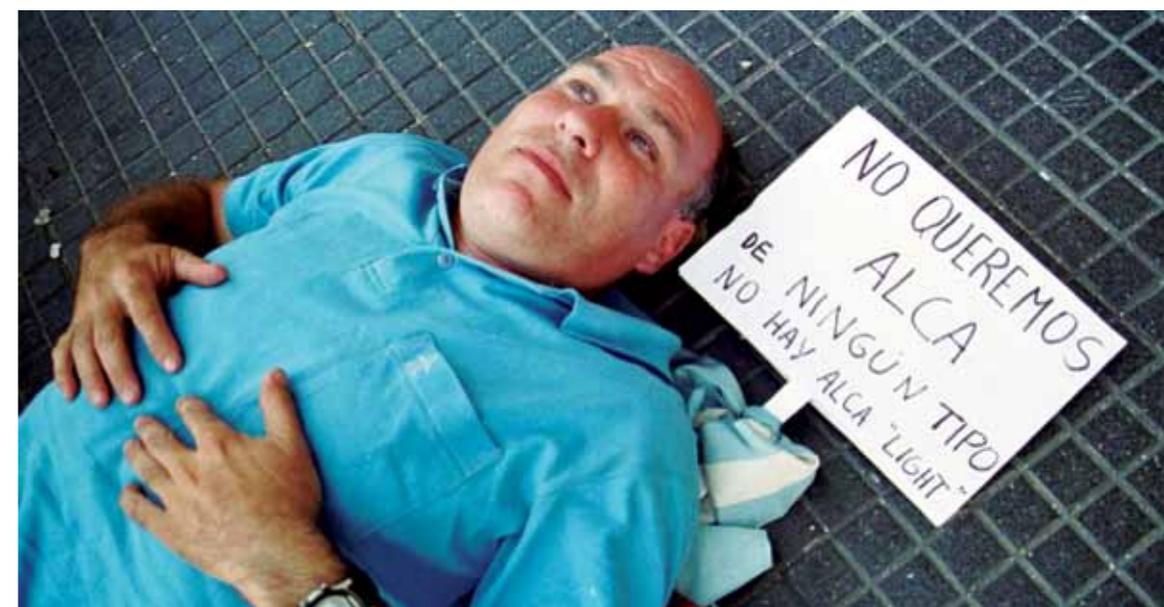
Es sencilla la hipótesis que Romero viene barajando aquí y allá: desde los años setentas –primero los de la movilización militante de la sociedad, después los de la dictadura–, el Estado argentino perdió la vitalidad y la potencia que lo caracterizaba. Eso que se conjugaba con la sociedad, ayudando a que alumbrara lo mejor de ella. Una bisagra ancha es esa década. Antes: una sociedad con ascenso y movilidad social, pujante. Con conflictos no muy subrayados, pero siempre con pulso. Después, es decir, sobre todo ahora, un país “exangüe, sumiso y explotado”. La caída alcanza durante la década de las presidencias de Néstor y Cristina Kirchner su mayor vértigo, su verdad.

En este relato, sólo hay dos momentos que prometieron inaugurar algo distinto. Primero, el inicio mismo de la experiencia democrática donde se cifró una enorme ilusión. Porque una mayoría sostuvo la recuperación democrática en clave republicana, ubicó a la ley y al pluralismo por encima de todo e hizo de los derechos humanos uno de sus emblemas. El resbalón que puso a la democracia a tono con la decadencia ocurre cuando se impone la realidad. Aunque Romero no termine de

decirlo, se lee que lo que se abrió en 1983 fue mucho más una ilusión que una realidad. Primero el tropiezo del '89 y el menemismo; después, y ya todo es más grave, en el 2001 y con el kirchnerismo. Entre un episodio y otro, brevemente se desempaña el horizonte gracias al crecimiento de las exportaciones. La ilusión esta vez es apenas un titileo porque vienen los Kirchner y todo otra vez se cae al subsuelo.

Sin demasiado esfuerzo se descubre la arquitectura, digamos, que organiza este pensamiento. Arriba, abajo; ilusión, desencanto; esperanza, desengaño. Si ya de por sí esto resulta pobre, el asunto se vuelve más feo, aunque nunca inquietante, cuando se detecta la operación sobre la que todo esto descansa: la sustracción de la historia. ¿De qué trabaja Romero? La caracterización de esa sociedad previa a la década del '70 –así, con muchos números y todo apretado–, virtuosa en su relación con el Estado, pasa por alto toda especificidad histórica. Lo mismo con el Estado. Se erige un paraíso que aún no tiene muchos compradores, una edad de oro que Romero viene perfilando y que sólo resiste si se la mira de lejos, es decir, por fuera de la historia y de la política ciertas, de sus vicisitudes demasiado humanas. Quizás la huella más segura de la mala factura de este armado tenga al peronismo como síntoma. Porque lo emparenta con lo peor de estos años de democracia, con el kirchnerismo. Y está, a su vez, en el corazón de ese paraíso. “Saqueadores” y “depredadores” del Estado: no es mucho más preciso lo que se dice a propósito de los motores que pusieron todo cuesta abajo.

El '83 alfonsinista, que va al reencuentro de la senda perdida, parece cuestión de pura magia. La 9 de Julio, un miércoles 26 de octubre, atiborrada como pocas veces, ¿de dónde surge? ¿Cómo miraban a Alfonsín los ojos de esa multitud? ¿Con qué nervios y con cuánto miedo? No estaría mal hurgar en la textura de la ilusión y en la de quienes la sostuvieron, para encontrar las marcas de lo que sería su misma



“EL ‘83 ALFONSINISTA, QUE VA AL REENCUENTRO DE LA SENDA PERDIDA, PARECE CUESTIÓN DE PURA MAGIA. LA 9 DE JULIO, UN MIÉRCOLES 26 DE OCTUBRE, ATIBORRADA COMO POCAS VECES, ¿DE DÓNDE SURGE?”

debilidad. Un estudiante de historia lo haría bien. Incluso se podría hacer lo mismo con la 9 de Julio del cajón quemado. Pudimos estar en una plaza o en otra, pero pasó el tiempo y podemos mirarla mejor. No se trata de culpas, sino de los límites que eso tenía. En uno de los pocos artículos publicados a propósito de estos 30 años, el historiador Juan Carlos Torre también hace hincapié en esa coyuntura. Salvo por ser responsable de un par de libros fundamentales sobre la Argentina del siglo XX y por la muy buena escritura, se podría afirmar que lo hace con ánimo parecido al de Romero. Pero cita a Borges, error que el ideólogo que es Romero nunca cometería. Y Borges recuerda que él nunca creyó en la democracia –“abuso de estadística”, “caos provisto de urnas electorales”– y agrega, como un módico arrepentido que finalmente alcanza el castigo buscado, que en 1983 se reconcilia con ella, y la descubre un cosmos de tolerancia. Más allá de Borges, ¿cómo no sospechar del sostén de esta fuerza cívica, de su dudoso vigor?

Romero escribe como si hubiera estado siempre al margen de su propia historia, sin opinión incluso. La historia, es cierto, no puede ser una larga confesión de las desventuras políticas de un sujeto descangayado;

pero sí es obligación de una buena escritura –también de un intelectual– que algo de ello quede, como malestar con las propias certezas, como experiencia que no se sabe si termina de tener valor. Ubicarse fuera de la historia es para Romero abrazar un idealismo republicano soso. Se olvida del capitalismo. Porque durante estos 30 años terminó de producirse una mutación notable de ese modo de producción, que reconfiguró la realidad del trabajo y, al mismo tiempo, de las instituciones disciplinarias que con él hacían sistema. También modificó a los sujetos, le dio a las clases otro carácter. Pero las clases siguen existiendo y obrando, como el diario *La Nación*. Para Romero este olvido no es un problema, ya que es constitutivo a su postura. Juega por entero por una de ellas, aunque con algo de despecho porque no es abrazado con idéntica fruición a la suya. A pesar de la alarma, la decadencia que anuncia nunca es tan seria para él, hacia el final de la nota deja entrever que rápido las cosas pueden componerse. Además, aunque ya ni hable de capitalismo, siempre tendrá donde escribir aunque más no sea por portación de apellido. Sería una macana que nosotros nos olvidáramos del capitalismo y de los límites que establece para toda política emancipatoria y para toda democracia ••

LA UNIVERSIDAD SEGÚN PASAN LOS AÑOS

1983

Asume Raúl Alfonsín. Se intervienen las universidades nacionales y se designan rectores normalizadores. Se pone fin a siete años de dictadura militar.

1988

Creación de la Universidad Nacional de Formosa. La transición democrática se acompaña de un aumento de la matrícula universitaria.

1992

Ley 24.049. Transferencia de los servicios educativos a las provincias. Descentralización. Se crean las universidades de Gral San Martín y de Gral Sarmiento.

1994

Se inaugura la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Cavallo manda a "lavar los platos" a una investigadora tras revelar un aumento del desempleo.

1997

Creación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. La falta de presupuesto obliga a científicos y profesionales a migrar. Fuga de cerebros.

1984

Ley 23.068. Régimen para la normalización de las universidades. Se realizan concursos docentes y elecciones en los tres claustros.

1989

Hiperinflación. Alfonsín renuncia a la presidencia. Asume Carlos Saúl Menem. Se inauguran las universidades nacionales de Quilmes y La Matanza.

1993

Ley Federal de Educación. Se modifica el tradicional modelo organizativo. EGB y Polimodal. Se crea la Universidad Nacional de La Rioja.

1995

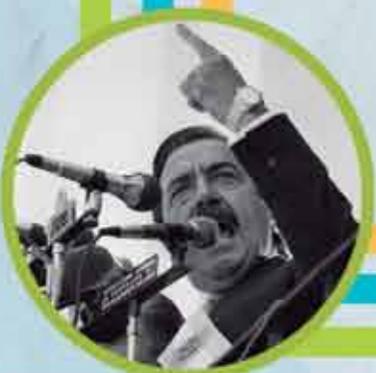
Carlos Saúl Menem reelecto. Se sanciona la Ley de Educación Superior ante las protestas de la comunidad universitaria. Se crean las universidades nacionales de Lanús, 3 de Febrero y Villa María. Fuerte crecimiento de la universidad privada.

1999

Asume la presidencia Fernando de la Rúa. Se profundiza el ajuste presupuestario.

PORCENTAJE DEL PBI/PRESUPUESTO UNIVERSITARIO

1982 - %0,31
1986 - %0,41
1991 - %0,40
1996 - %0,52
2003 - %0,53
2008 - %0,71
2012 - %1,02



2001

El Ministro de Economía, López Murphy decreta un recorte de 360 millones de dólares en el presupuesto universitario. Ante las protestas, renuncia a quince días de asumir. El 19 y 20 de diciembre el pueblo se concentra en Plaza de Mayo. De la Rúa abandona la presidencia.

2003

Asume Néstor Kirchner. Se crea el Fondo para la "Mejora Continua de la Calidad de la Educación Técnico-Profesional" para garantizar la inversión y mejora de la educación técnica.

2005

Ley de Financiamiento Educativo. Se eleva la inversión para el sector de educación, ciencia y tecnología a un piso no inferior al 6% del PBI.

2002

Asume Eduardo Duhalde. La pobreza llega al 50%. La policía asesina a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Se inauguran las universidades nacionales de Chilecito y del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires.

2004

Incremento del presupuesto universitario. Se crea un fondo destinado a la investigación.

2006

Ley de Educación Nacional. Se deroga la Ley Federal de Educación y se establece la vuelta al modelo de primaria y secundaria.

2007

Asume Cristina Fernández de Kirchner. Se inauguran las universidades nacionales del Chaco Austral y de Río Negro. Se crea el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y el Instituto de Formación Docente. Se sanciona como obligatoria la finalización de la educación media y la extensión de la jornada completa. El derecho a la educación se extiende a 13 años.

2009

Se crean las universidades nacionales del Oeste, de Villa Mercedes, de Moreno, de José C. Paz, la Arturo Jauretche, Avellaneda, y la de Tierra del Fuego. Antártida e Islas del Atlántico Sur.

2011

Cristina Fernández de Kirchner es reelegida con el 54% de los votos. El CONICET revela un aumento presupuestario del 600% desde 2004. Se duplican becarios e investigadores y se consolida la recomposición salarial docente.

2013

El sistema universitario se reafirma como el nivel educativo que más creció en democracia. De 400.000 estudiantes en 1983 se pasa a 1.700.000. La creación de las nueve universidades garantiza al menos una casa de altos estudios por provincia.

Un puente hacia la universidad

El lazo que une a la escuela secundaria con la universidad es fundamental. No se trata de dos islas, sino de dos instancias de una misma política educativa que deben trabajar de forma mancomunada. Una mejor formación en el nivel secundario es una universidad fortalecida, con mayor proyección de futuro. Bajo esta premisa, la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias creó un programa de articulación entre la universidad y la escuela secundaria, para la mejora de la formación en ciencias exactas y naturales. Crónica de cómo la universidad piensa también al nivel medio.

La Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias creó el programa de articulación entre “La universidad y la escuela secundaria, para la mejora de la formación en ciencias exactas y naturales”, con el fin de mejorar la calidad de la enseñanza de estas disciplinas en el nivel secundario, a través del trabajo conjunto entre las distintas instituciones del sistema educativo. Asimismo, esta iniciativa se propone generar un impacto positivo en la matrícula de ingreso a la universidad, especialmente en aquellas carreras estratégicas y prioritarias para el desarrollo productivo del país.

Los proyectos para participar de esta convocatoria fueron presentados por universidades nacionales e institutos universitarios nacionales. Esta acción del Ministerio de Educación de la Nación se enmarca en una política nacional de fortalecimiento del ingreso a carreras científicas y técnicas, priorizadas mediante

la declaración de Carreras Prioritarias y la creación del Programa Nacional de Becas Bicentenario. Estas disciplinas son consideradas estratégicas para el desarrollo económico y productivo del país.

Entre los objetivos específicos contemplados por el programa, se busca estimular acciones directas de participación entre distintos actores universitarios y alumnos de la escuela secundaria, que tiendan al desarrollo de vocaciones tempranas en las ciencias exactas, naturales y tecnología, y a fortalecer las competencias necesarias para el acceso a la Universidad.

También se contempla la necesidad del mejoramiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje de las ciencias exactas, ciencias naturales y tecnología, contemplando la formación docente continua y la capacitación para la implementación de materiales didácticos.

“ESTA ACCIÓN DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN SE ENMARCA EN UNA POLÍTICA NACIONAL DE FORTALECIMIENTO DEL INGRESO A CARRERAS CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS, PRIORIZADAS MEDIANTE LA DECLARACIÓN DE CARRERAS PRIORITARIAS Y LA CREACIÓN DEL PROGRAMA NACIONAL DE BECAS BICENTENARIO.”



“COMO ACTIVIDADES DEL PROGRAMA, SE ESTIPULARON ACCIONES QUE TENGAN QUE VER CON EL FORTALECIMIENTO DE COMPETENCIAS DE EGRESO DE LA ESCUELA SECUNDARIA: MEJORAMIENTO DE LA FORMACIÓN DE LOS ALUMNOS DE LOS ÚLTIMOS AÑOS, PARA FACILITAR EL TRÁNSITO HACIA LA UNIVERSIDAD.”

Como actividades del programa, se estipularon acciones que tengan que ver con el fortalecimiento de competencias de egreso de la escuela secundaria: mejoramiento de la formación de los alumnos de los últimos años, para facilitar el tránsito hacia la universidad.

Respecto del desarrollo de vocaciones tempranas, se pretenden actividades destinadas a despertar vocaciones en ciencias exactas y naturales y tecnología, incluido un trabajo específico vinculado al

conocimiento de dos temas fundamentales para el desarrollo productivo del país: energía y tecnología.

En tanto, respecto del acompañamiento pedagógico, la propuesta es trabajar sobre metodologías de la enseñanza, en conjunto entre docentes de escuela secundaria y docentes universitarios ••

Para mayor información:

articulacionescuelasecundaria@me.gov.ar



Para adelante

La apuesta por un modelo de inclusión donde la universidad ocupe un papel fundamental no se detiene en 2014. Por eso el Ministerio de Educación abrió la inscripción para los programas nacionales de Becas Universitarias y de Becas Bicentenario para Carreras Científicas y Técnicas. Estas propuestas apuntan, por un lado, a facilitar el acceso y la permanencia en el sistema universitario y a su vez, alentar a los alumnos de carreras de educación superior vinculadas a las ciencias. La convocatoria de este nuevo año que comienza trae muchas novedades que detallamos a continuación.

El Programa Nacional de Becas Universitarias del Ministerio de Educación está dirigido a promover la igualdad de oportunidades en el ámbito de la educación superior, a través de la implementación de un sistema de becas que facilite el acceso y la permanencia de alumnos de escasos recursos económicos y buen desempeño académico en los estudios de grado en Universidades Nacionales o Institutos Universitarios.

En tanto, el Programa Nacional de Becas Bicentenario (PNBB) para Carreras Científicas y Técnicas otorga becas de estudio a alumnos de bajos recursos que ingresen al Sistema de Educación Superior en la rama de las carreras vinculadas a las ciencias aplicadas, ciencias naturales, ciencias exactas y ciencias básicas (carreras de grado, tecnicaturas universitarias y no universitarias y profesorados terciarios), como así también a aquellos alumnos avanzados que estén cursando los últimos dos años de las carreras de ingeniería y adeuden entre 3 y 15 materias para finalizar sus estudios.

Para uno y otro caso se encuentran disponibles las inscripciones, que se realizan online en el sitio web www.becasbicentenario.gov.ar. El llamado, que se extenderá hasta el 1° de marzo de 2014, llega con im-

de \$9.600, a partir de 2014 será de \$11.520. SE ELEVA en un 24% los montos máximos de los ingresos familiares establecidos como requisito para el acceso a la beca. Así, cuando el ingreso máximo para acceder a la beca de una familia de 6 integrantes es de \$7.746 en 2013, para el año que viene se contemplará un ingreso máximo de \$9.605 por el mismo grupo familiar.

SE AMPLÍA el rango de los estudiantes de ingeniería en condiciones de anotarse a la modalidad de "terminalidad" de aquellos que adeuden entre 3 y 10 materias a quienes adeuden entre 3 y 15 materias.

SE INCLUYE la carrera de enfermería al programa de Becas Bicentenario buscando estimular y dar prioridad a la formación de enfermeros.

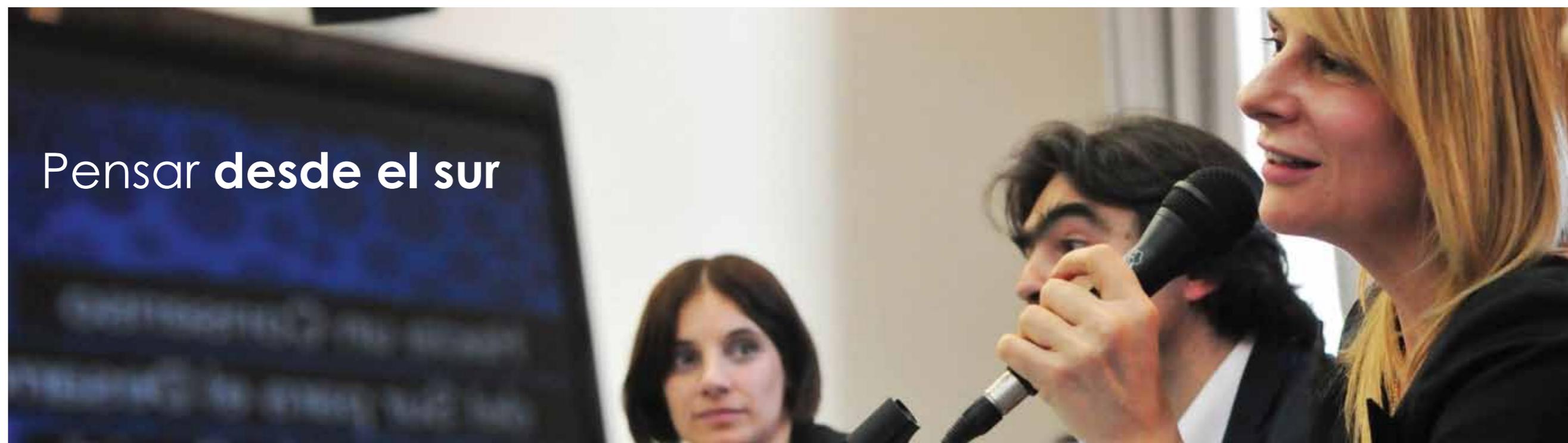
SE INCORPORA como grupo prioritario a aquellos aspirantes a la beca que hayan finalizado sus estudios secundarios en el programa "Jóvenes con más y mejor trabajo", del Ministerio de Trabajo de la Nación. Así, este grupo se suma a los ya existentes: beneficiarios de la AUH, padres o madres embarazadas, estudiantes con discapacidad, pueblos originarios y egresados de escuelas técnicas.

“EL PROGRAMA DE BECAS UNIVERSITARIAS VIENE OBSERVANDO UN SIGNIFICATIVO INCREMENTO DE SU PRESUPUESTO, QUE PASÓ DE SER DE 6 MILLONES DE PESOS EN EL AÑO 2003 A 260 MILLONES DE PESOS EN EL AÑO 2013.”

portantes anuncios que redundan en beneficios para los estudiantes. Entre otras modificaciones, señalamos que con la apertura de las inscripciones 2014:

SE INCREMENTAN en un 20% los montos de las cuotas. Así, cuando el valor anual de una Beca Universitaria (PNBU) es de \$3.600 en 2013, a partir de 2014 ese monto ascenderá a \$4.320. Así, cuando el valor anual de una Beca Bicentenario para el 3° y 4° año de una carrera es en 2013

El Programa de Becas Universitarias viene observando un significativo incremento de su presupuesto, que pasó de ser de 6 millones de pesos en el año 2003 a 260 millones de pesos en el año 2013. Durante este año 2013 se entregaron más de 45.000 becas, como parte de la apuesta del Gobierno nacional por un modelo de inclusión donde la universidad es considerada como un pilar del estándar democrático atento a la igualdad de oportunidades y a la justicia social ••



Pensar desde el sur

Una de las marcas indelebles de este momento tan particular que atraviesa América Latina es precisamente esa: la posibilidad de pensar a la región como un todo. La integración es una de las claves de esta época y, por cierto, ya dejó de ser una novedad para consolidarse como una herramienta política y social ineludible. A partir de esta certeza, se ideó el programa “Hacia un Consenso del Sur para el Desarrollo con Inclusión Social” para financiar proyectos de investigación vinculados a los procesos de transformación ocurridos en nuestra región. Un aporte más para pensar los nuevos modos de articulación entre Argentina y el mundo.

La creación de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) en 2007 y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) en 2010, constituyen cambios de paradigma que revelan un nuevo modo de vinculación de la Argentina con la región y el resto del mundo. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en su discurso por el 25 aniversario del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), destacó la necesidad de que universidades argentinas comiencen a documentar, teorizar y ge-

nerar propuestas para profundizar la consolidación de estos modelos que promovieron la inclusión, la ampliación de derechos y la mejora de la calidad de vida de millones de latinoamericanos.

Para sistematizar estos procesos de transformación, la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias propuso formular un programa llamado “Hacia un Consenso del Sur para el Desarrollo con Inclusión Social”. Esta iniciativa contem-

pla el financiamiento de proyectos de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades vinculados a la integración regional y los procesos de transformación ocurridos durante la última década en nuestra región.

La convocatoria estipuló un financiamiento de hasta 80 mil pesos para proyectos que abordaran la temática a nivel local, y de hasta 100 mil pesos para aquellos que propusieran acciones regionales -redes, seminarios, entre otras acciones.

específicas sobre inclusión social y anclaje latinoamericano; estimular la generación de espacios académicos interdisciplinarios con miras a la formulación de nuevas problemáticas sociales.

Los trabajos de investigación de esta convocatoria se dividieron en tres partes. Aquellos que indagaron acerca de la integración regional –Mercosur, Unasur, Celac, entre otros-; aquellos que elaboraron la formación de redes, y los que se acercaron a la temática de inclusión social en todos los niveles del sistema.

“ESTA INICIATIVA CONTEMPLA EL FINANCIAMIENTO DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES VINCULADOS A LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN OCURRIDOS DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA EN NUESTRA REGIÓN.”

De esta forma, se propuso realizar debates académicos, promover la problematización del escenario social configurado en los últimos diez años; fomentar la articulación de redes universitarias en el ámbito nacional e internacional, para abordar cuestiones

Con todo, esta convocatoria de la Subsecretaría de Políticas Universitarias busca incentivar el debate y la divulgación de un nuevo paradigma nacional, popular, federal y latinoamericano, enfocado en las Ciencias Sociales en su definición más amplia ••



Un link al desarrollo

Este año se llevó a cabo la 18° Convocatoria de Vinculación Tecnológica “Ing. Enrique Mosconi”. A través de este llamado, la Subsecretaría de Políticas Universitarias tendió un puente para poner en contacto a las Universidades Nacionales con más de 150 instituciones para desarrollar los proyectos de vinculación tecnológica. Finalizado el proceso de asignación de proyectos, ofrecemos una serie de datos relevantes surgidos de esta convocatoria para ver por dónde pasa hoy las necesidades de articulación entre el sistema universitario nacional y las fuerzas productivas del país.

Tras concluir el proceso de asignación de proyectos de la 18° Convocatoria de Vinculación Tecnológica “Ing. Enrique Mosconi” de la Subsecretaría de Políticas Universitarias, surgen del programa una serie de datos relevantes en la tarea de articular al sistema universitario nacional con el desarrollo económico y productivo del país.

A través de esta convocatoria, la Subsecretaría de Políticas Universitarias pondrá en contacto a más de 150 instituciones, entre municipalidades, empresas privadas, federaciones del sector energético, distribuidoras eléctricas, secretarías de energía provinciales, cooperativas, fundaciones, institutos tecnológicos nacionales, cámaras empresariales, entre otros, que participarán de modo conjunto con las Universidades Nacionales para desarrollar los proyectos de vinculación tecnológica.

Los objetivos prioritarios de la convocatoria fueron “la reactivación de la capacidad de producción y gestión de la industria hidrocarburífera y su entorno socio productivo, los desarrollos dirigidos al superávit de la balanza energética, y la promoción del desarrollo regional de las industrias energéticas en articulación con la inclusión social”.

En ese marco, se recibieron proyectos que contemplan un amplio abanico de implicancias sociales. Las propuestas van desde la generación de energía eléctrica a partir de energía solar, el desarrollo de catalizadores para obtener fuentes de energía alternativa, el aprovechamiento sustentable de pastizales naturales, el aprovechamiento energético fluvial, el diagnóstico energético del sistema de alumbrado público, la generación de energía eléctrica a partir de biogas, hasta la optimización de recursos energéticos, entre otros.

“LOS OBJETIVOS PRIORITARIOS DE LA CONVOCATORIA FUERON ‘LA REACTIVACIÓN DE LA CAPACIDAD DE PRODUCCIÓN Y GESTIÓN DE LA INDUSTRIA HIDROCARBURÍFERA Y SU ENTORNO SOCIO PRODUCTIVO, LOS DESARROLLOS DIRIGIDOS AL SUPERÁVIT DE LA BALANZA ENERGÉTICA, Y LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO REGIONAL DE LAS INDUSTRIAS ENERGÉTICAS EN ARTICULACIÓN CON LA INCLUSIÓN SOCIAL.’”

Resultaron aprobados un total de 93 proyectos, enviados desde todas las regiones del país, por lo que la convocatoria se constituyó como una propuesta federal y abierta a todo el sistema universitario. En suma, se trata de una contribución del sistema universitario público a las necesidades del país en materia energética, así como un fortalecimiento de las capacidades institucionales de las Universidades argentinas.

En total, se procederá a financiar 81 proyectos de Vinculación Tecnológica, lo que representa una inversión por parte del Ministerio de Educación de 6.239.555 pesos. En tanto, los 12 proyectos restantes están orientados al Fortalecimientos de Oficinas de Vinculación Tecnológica, lo que contará con un financiamiento de 180.000 pesos ••

EQUIPO EDITORIAL

Directores

Romina Barrios
Diego Sánchez

Asistente de producción y contenido

Ignacio Jawtuschenko
Agustín Saavedra

Producción fotográfica

Gisela Romio

Diseño

Jimena Medina Aguilar
Sebastián Nicoletti

Diseño de tapa

Diego Paladino

Colaboran en este número

Sergio De Piero
Mariano Fraschini
Alberto Lettieri
Carlos Pisoni
Nicolás Tereschuk
Javier Trímboli
Federico Vázquez
Pablo Vommaro

Responsable editorial

Laura V. Alonso

Las notas firmadas son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la opinión del Ministerio de Educación. Esta publicación fue realizada en colaboración con la UNLP.

PROGRAMA NACIONAL DE BECAS BICENTENARIO



INSCRIPCIÓN BECAS 2014

1 de octubre 2013 al 1 de marzo 2014

Informes y consultas: (011) 4129-1973 / pnbu@me.gov.ar
WWW.BECASBICENTENARIO.GOB.AR

 [SubsecretariadePolíticasUniversitarias](#)  [puniversitarias](#)  [PolitUniversitarias](#)



ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.